

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

AÑO I Madrid, 1.º de Septiembre de 1927. NUM. 17

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN (España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. Extranjero. 7,50 ptas. 10,00 —)

TARIFA DE ANUNCIOS. 75 céntimos la línea del cuerpo 8. Polzillas de suscripción. Descuento: trimestre, 10 % semestre, 15 % anual, 20 %

DESDE ARGENTINA

HISTORIA NATURAL DE PICASSO

Harto de ver que su padre hacía lindas cosas con los pinceles, Picasso, cuyos años se le fugaban por los gestos, los cogió con ánimo de convencerse de que aquello no debía de ser muy difícil. Al día se le cerraban los ojos, a causa de que ya el sol se daba de cabezazos contra los montes de la tarde. El pequeño Pablo se agachó a la tela de una pincelada, sin saber exactamente lo que hacía. Dió aún otra. Y otra. Y otra. Cuando, al cabo de unos minutos, la obscuridad era casi total y la fiebre de jugar con los colores se había apoderado por entero de él, Picasso comenzó a ver con claridad. No investigó de dónde procedía esa luz, y siguió haciendo hasta que creyó terminado su cuadro.

¿Qué pasó? El sol, para que el niño pintara, había vuelto sobre sus pasos. Y, de nuevo, fué día. Así, en ese día sin noche, día tónico, escapado a los rebaños del tiempo, nació el arte de Picasso.

Ya no sólo su arte; Picasso, él mismo, es un hecho excepcional, al que le quedan cortos los más anchos adjetivos, imposi-

cosas lo subconsciente. Cuando una obra le está resultando libresca, literalizada, postiza, surge la puntita de un milagro en forma de insistencia de color, de acentuación de dibujo, a veces, de evocación pertinaz. Es que Pablo Picasso es el hombre que sabe tomar el tren por el lado de la contingencia: va al arte resuelto a todo, que es como se debe ir, dispuesto a obedecer oportunamente la insinuación fugitiva de lo externo.

¿Qué sorpresas, qué sustos se debe causar él mismo cuando pinta! Saberse tan de memoria los colores, hasta el extremo de recitárselos en voz alta, de detraerlos del revés y del derecho, y encontrarse de súbito con que se le respingan, que se le dan vuelta en nuevas e insospechadas aventuras, como esas olas que el reflejo arquea sobre sus lomos otra vez mar adentro. Eso es lo que da grandeza a su obra, lo que hace que ella no sea obra de él muchas veces, sino de sí propia. Suprema aspiración: la obra engendrándose a sí misma.

Picasso recitaba el mundo. Es algo así como el rival del que hizo al hombre a su imagen y semejanza. Hay una humanidad suya que está registrada en las oficinas del cielo. Se habrá comprendido que he hecho alusión a los Arlequines. Por otra parte, al estudio de Picasso han ido a aprender sus primeras notas todas las guitarras. Desde el día en que él "construyó" la suya, todas suenan de un modo diferente. ¡Maestro de las guitarras!

El se ha metido por todos los ángulos del arte. La poesía, la novela, el teatro, la arquitectura, la escultura, la danza, se miran en sus espejos desde hace más de veinte años, y ajustan sus dimensiones a las que él ha sugerido. Todos somos, en cierto modo, sus discípulos. Para verlo, en su íntegro tamaño, hay que avanzar o retroceder. Erguido sobre el vértice de la vida, él domina todas las posibilidades. Nuestro siglo podrá llamarse el siglo de Picasso. Se ha hipotecado la época, habiendo dado talento sobre ella en tal cantidad, que sólo los intereses, con ser muy bajos, suman tanto como la anchura del horizonte o la perdurabilidad del olvido.

ALBERTO HIDALGO.

Buenos Aires, 1927.

PROSA MUDA Y SIN OBJETO

A PAUL ELUARD.

Hablar en el silencio de la mañana. Hablar en el silencio de la tarde. Hablar en el silencio de la noche. Hablar en el silencio de la luz. Hablar en el silencio de la sombra. Hablar en el silencio de la tierra. Hablar en el silencio del agua. Hablar en el silencio del fuego. Hablar en el silencio del viento. Hablar en el silencio del cuerpo. Hablar en el silencio del espíritu. Hablar en el silencio de la vida. Hablar en el silencio de la muerte. Hablar en el silencio de la voz. Hablar en el silencio del silencio.

Amanecer el silencio. Atardecer el silencio. Anochecer el silencio. Iluminar el silencio. Oscurecer el silencio. Enterrar el silencio. Ahogar el silencio. Encender el silencio. Aventura el silencio. Corroborar el silencio. Espiritual el silencio. Vivir el silencio. Morir el silencio. Vocar el silencio.

Silenciar la mañana del silencio. Silenciar la tarde del silencio. Silenciar la noche del silencio. Silenciar la luz del silencio. Silenciar la sombra del silencio. Silenciar la tierra del silencio. Silenciar el agua del silencio. Silenciar el fuego del silencio. Silenciar el viento del silencio. Silenciar el cuerpo del silencio. Silenciar el espíritu del silencio. Silenciar la vida del silencio. Silenciar la muerte del silencio. Silenciar la voz del silencio. Silenciar el silencio del silencio.

Francisco Luis Bernardez.

EN 3.ª PLANA

CAMPEONATO de un meridiano intelectual.

"La Gaceta Literaria" (Madrid)

CONTRA

"Martín Fierro" (Buenos Aires)

Arbitraje de la joven literatura española.

EL TORPEDO EN LA PISTA

El verdadero meridiano de Hispanoamérica: la traducción

En otro lugar del presente número damos expansión a la toledana juvenil (suscitada por nosotros mismos en nuestro editorial octavo) sobre la meridionalidad intelectual de Hispanoamérica.

El lector encontrará allí las congruas respuestas, dadas por voces españolas a las incongruas, lanzadas desde el trasatlántico, por voces argentinas.

Hemos llamado a las españolas congruas... Debemos rectificarlas. Tan incongruas son, "tan flatus vocis", como las argentinas.

Se ha promovido una discusión un poco mítica. Sobre un punto de partida que era, más bien, un punto de llegada. Más que una realidad, un pio deso. ¡Meridiano literario! ¡Hora central de la literatura hispanoamericana!

Mientras argentinos y españoles se rompen las cabezas en ese torneo de mutuas vanidades, como los catálogos de los editores hispanoamericanos. Ofendamos las librerías de Madrid y de Buenos Aires. Y, ¿qué es lo que vemos? Vemos lo siguiente: 1.º En Argentina, en América, no hay un solo editor de libros autóctonos que sea capaz de gastarse un centavo de publicidad fuera de algún periódico local. No hay ningún editor suramericano con fuerzas para establecer una librería en España a base de producción trasatlántica, ni de copiar una revista literaria, a fuerza de amuniciones de revistas de su libro, ni de ganar un solo cliente en el área de lengua española, como no sea regalándole sus ejemplares y suplicando a los periódicos miserabilistas que gacetas. No hay un escarapate español de librería donde el libro americano luche con los demás. Se diría que no existe.

A primeros de Agosto, cuando desde una ciudad del Norte de España me disponía a hacer una visita a Baroja, en su caserón de Vera, recibí esta tarjeta deteniendo mi peregrinaje:

"Querido amigo: El otro día, el mismo que le escribí usted, me mordió el perro de casa e hice la tontería de matarlo. Ahora me dicen que es mejor someterse a tratamiento, así que me voy a Madrid a pasar calor. Por esa razón no estaré aquí. Su afmo., Pío Baroja."

Pasado el pronto de sorpresa y de cierto terror comencé a pensar en el suceso y a darle interpretaciones más o menos literarias, basadas en los escasos datos que la tarjeta de Baroja me proporcionaba.

Indudablemente, el agresor del novelista había sido "Thor". ¿Qué otro perro podía haber sido? Podía haber sido otro, claro. Pero no. Tenía que haber sido "Thor", por cierta irónica fatalidad.

Todo el que hubiera visitado la mansión bidastarra de Itzea, durante la estancia veraniega con que le suele habitar Pío Baroja y su familia, habría podido experimentar el mismo sobresalto que más de una vez experimentamos nosotros.

Abierta la cancela del jardín que da entrada al caserío, un ladrillo atroz retumbaba en el aire. Y, a poco, un enorme perro negro, alto como un trazo mitológico, caía ante los pies de uno, cual un auténtico Can Cerbero, impidiendo el acceso.

Era necesario que un "Ven aquí, Thor". "Thor", no seas bruto, "Thor"! sonase en las escaleras para que éstas quedasen franqueadas a nuestro paso, y el corazón regulase su marcha, viéndose retroceder al monstruo.

Baroja, asomándose al descansillo del primer piso, atraía al Can Cerbero y le propinaba unos manotazos que el otro resistía sin grandes protestas.

—¿Se llama "Thor", Baroja?

—Sí.

—Desde luego, es un nombre puesto por usted...

—Sí, claro.

—Un nombre de dios de Góbenau, un nombre nietzscheano... Según usted, el espíritu supremo de la raza aria tendría esta figura acanita?

—Psh. ¡Quién sabe!

Baroja se sonreía, y con su paso incierto de niño y de solitario, nos hacía entrar al comedor de la casa y sentarnos, mientras él, las manos en los bolsillos del pantalón, la boina encasquetada y alguna bufanda al cuello—sí, era lluvioso—comenzaba a pasear la estancia, analíticamente—y hablando sin cesar.

Nosotros también, aunque en silencio, le escuchábamos su traje y ademanes. Hasta que encontrábamos motivo de interpararle.

—Pero Baroja, ¿y esa condecoración de la solapa? ¿Desde cuándo es usted de la Legión de Honor de Francia? Usted, el humilde y errante detestador de todo ornamento oficial?

—Ah!—respondía sin dejar su caminata de línea y tranquilidad—. Es una swástica, la cruz de los arios, que me la he colgado yo mismo.

—¿No es esa, precisamente—en tipo más grande—la que está clavada en el dintel de su biblioteca?

—Sí, sí.

Por tanto, queridos argentinos, ¿a qué hablar del foco cultural autóctono de Buenos Aires?

2.º En Madrid, en España, cada vez son más raros los editores que se especializan en producción nacional. Y más numerosos los que se dedican decididamente a la explotación de las traducciones extranjeras.

El caso de una "Nouvelle Revue Française", por ejemplo, seleccionando con generosidad un rico elenco del país, como línea de ataque y de influencia contra las obras culturales, es desconocido entre nosotros, hoy día. Desde que hizo aquel esfuerzo—tan semejante—la gloriosa editorial "Renacimiento" la madre del 98 y abuela de la generación posterior, no ha habido en España un conato serio y sostenido de selección española editora.

Hoy vemos a la mayoría de nuestras casas productoras de libros agarrarse al filón germanico, las unas; al anglosajón, las otras; al francés, las más.

El editor español ha creído comprender que su deber es servir de puente entre las culturas centrales de Europa y la curiosidad ávida y snob de América.

Por tanto, queridos españoles: ¿por qué chillar tanto sobre el Meridiano de Madrid? El auténtico y triste Meridiano actual de Hispanoamérica es el servil de la traducción.

Venta de manuscritos literarios.

En octubre

"La Gaceta Literaria"

organizará en Madrid una

Exposición y venta de Manuscritos

Españoles, de contemporáneos.

Véase la información que publicaremos en nuestro n.º 19, de 1.º de octubre.

MANIAS DE LOS ESCRITORES

LA DE PIO BAROJA

(Los judíos)

por E. Giménez Caballero

—Pero el tener en los dinteles de las puertas símbolos místicos es cosa de judíos, Baroja. Baroja, entonces, se detenía. Miraba a ver si la intención que se hubiera puesto en esas palabras. Y si encontraba la frase sin doblez, se ponía a dar explicaciones de su tema favorito: los judíos. El semitismo.

En Pérez de Ayala, su ironía seca, de cerebro ejercitado en la *Thora* y su gusto por las fiestas de sangre.

En Araquistain, su turbulencia política y sofística.

En Miró, su sabor a dulce de Palestina.

Para qué seguir... Quizá, en el mismo Baroja, su odio hacia el poderoso, su gusto errante de la vida. Su anarquía.

En "Azorín", su luz contemplativa y su escepticismo.

En Pérez de Ayala, su ironía seca, de cerebro ejercitado en la *Thora* y su gusto por las fiestas de sangre.

En Araquistain, su turbulencia política y sofística.

En Miró, su sabor a dulce de Palestina.

Para qué seguir... Quizá, en el mismo Baroja, su odio hacia el poderoso, su gusto errante de la vida. Su anarquía.

En "Azorín", su luz contemplativa y su escepticismo.

En Pérez de Ayala, su ironía seca, de cerebro ejercitado en la *Thora* y su gusto por las fiestas de sangre.

En Araquistain, su turbulencia política y sofística.

En Miró, su sabor a dulce de Palestina.

Para qué seguir... Quizá, en el mismo Baroja, su odio hacia el poderoso, su gusto errante de la vida. Su anarquía.

En "Azorín", su luz contemplativa y su escepticismo.

En Pérez de Ayala, su ironía seca, de cerebro ejercitado en la *Thora* y su gusto por las fiestas de sangre.

En Araquistain, su turbulencia política y sofística.

En Miró, su sabor a dulce de Palestina.

Para qué seguir... Quizá, en el mismo Baroja, su odio hacia el poderoso, su gusto errante de la vida. Su anarquía.

En "Azorín", su luz contemplativa y su escepticismo.

En Pérez de Ayala, su ironía seca, de cerebro ejercitado en la *Thora* y su gusto por las fiestas de sangre.

En Araquistain, su turbulencia política y sofística.

mayor parte de nuestras obras españolas contemporáneas, tan provinciales tan poco cosmopolitas, tan homogéneas.

Esto del semitismo, aplicado entre españoles, suele tener más insignificancia que entre otro tipo de pueblos. Todavía en Alemania, en Noruega, en Nueva York, hay un sentido vital, disyuntivo, batallador, en la palabra judío. Pero entre nosotros resulta un poco gratuito. Aquí, donde la nobleza, clero y pueblo están tiznados de manchas semíticas ancestrales, a las que nadie hace caso ya, pasado el período de los Reyes Católicos!

Perexisten, sin embargo, en España herencias curiosas de intolerancia antisemita, y no precisamente en casos como el de Baroja—caso teórico y sentimental.

Por ejemplo, a mí me ocurrió, un día no lejano, con el Conde de Rodríguez San Pedro constatar que no miraba con buenos ojos nuestra GACETA LITERARIA, porque Américo Castro había publicado un artículo en ella sobre Judíos. Lo más curioso del caso es que el Sr. San Pedro, somáticamente, ofrece un perfil de semita auténtico, como tantos otros perfiles aristocráticos de España.



Baroja con su madre y su sobrino

Aquí, judío lo aplicamos popularmente en forma de condenación, con tradición católica y medieval, o bien en un significado generalmente peyorativo, aplicado a ciertas cualidades molestas de una persona. Sería curioso examinar entre nuestros escritores, sus aspectos más o menos judaicos.

Así, Unamuno, tendría de judío su segundo apellido "Jugo" (según parece, legítimamente hebreo), que, traducido a su literatura, daría esa cosa mesiánica y sollozante de sus diatribas famosas.

Ortega y Gasset, su perfil moreno, agudo y concentrado, tan fácil de contrafigurarlo con el de judíos mediterráneos, y que, interpretado espiritualmente, ofrecería esa tendencia al viaje incansable cultural, ese avizoramiento de novedades extranjeras y esa cosa específica del *italage* reverberante de las ideas, acompañado de cierto ansia sexual y mística de gozar la vida sin abandonar un radical rictus amargo y triste.

D'Ors, tendría el judaísmo en su resignación serena de resistir pogroms de unos y otros.

En Maeztu, pálido y trémulo, huido en reflexiones talmúdicas, su visión peculiar del dinero y del poder, sería su judaísmo.

En Valle-Inclán, su ironía por la tertulia comadrera, de ghetto, de suciedad y de heterismos.

En Juan Ramón, su barba nazarénica, su escala lírica de Jacob para escapar del mundo.

En Gómez de la Serna, su amor por el cachivache, por el Rastro, por el pelo bucal y por la metáfora en tirabuzón.

En "Azorín", su luz contemplativa y su escepticismo.

En Pérez de Ayala, su ironía seca, de cerebro ejercitado en la *Thora* y su gusto por las fiestas de sangre.

En Araquistain, su turbulencia política y sofística.

En Miró, su sabor a dulce de Palestina.

Para qué seguir... Quizá, en el mismo Baroja, su odio hacia el poderoso, su gusto errante de la vida. Su anarquía.

En "Azorín", su luz contemplativa y su escepticismo.

En Pérez de Ayala, su ironía seca, de cerebro ejercitado en la *Thora* y su gusto por las fiestas de sangre.

En Araquistain, su turbulencia política y sofística.

En Miró, su sabor a dulce de Palestina.

Para qué seguir... Quizá, en el mismo Baroja, su odio hacia el poderoso, su gusto errante de la vida. Su anarquía.

En "Azorín", su luz contemplativa y su escepticismo.

En Pérez de Ayala, su ironía seca, de cerebro ejercitado en la *Thora* y su gusto por las fiestas de sangre.

En Araquistain, su turbulencia política y sofística.

En Miró, su sabor a dulce de Palestina.

Para qué seguir... Quizá, en el mismo Baroja, su odio hacia el poderoso, su gusto errante de la vida. Su anarquía.

En "Azorín", su luz contemplativa y su escepticismo.

En Pérez de Ayala, su ironía seca, de cerebro ejercitado en la *Thora* y su gusto por las fiestas de sangre.

En Araquistain, su turbulencia política y sofística.

En Miró, su sabor a dulce de Palestina.

Para qué seguir... Quizá, en el mismo Baroja, su odio hacia el poderoso, su gusto errante de la vida. Su anarquía.

Aquello de que un americano no se puede poner bajo un árbol porque se sube, es una de las afirmaciones raciales más espléndidas y carcajeantes de Baroja.

Ahora bien: cuando Baroja quiere pasar de la intuición a la teoría, en esto de las razas y de las culturas, es cuando se hace un lío, cuando desvaría, cuando se asusta de su sombra y pone nombres divinos a su perro. Y cuando este perro, a quien juzga su dios protector y magnífico—una buena mañana—, en un rapto de desidia antropológica, se le echa encima. Y le pega en un brazo un mordisco. Como a un vil sefardí. Resultando así Baroja víctima de su propio antisemitismo. Víctima de su propia manía.

E. GIMÉNEZ CABALLERO.

Saludo a Luis Araquistain

Cuando se fundó LA GACETA LITERARIA—ya va para tres cuartos de año—Luis Araquistain marchaba rumbo a América.

Al cabo de todo este tiempo, Araquistain torna a pisar tierra española. LA GACETA LITERARIA se apresura a adelantarse al puerto y enviarle su admirativo saludo, en el que Araquistain debe ver el signo de una acogida cordial y respetuosa; es decir, de un deseo de colaboración próxima.

LA GACETA LITERARIA no puede tolerar las exclusiones. Si no logra incorporar a sus páginas alguna que otra personalidad, más o menos notable de las letras, no será nunca por culpa suya, sino por miseria ajena irreductible.

Bienvenido sea Luis Araquistain entre nosotros. Gran compañero siempre de todo juvenil ensayo.

Exposición del Libro Catalán en Madrid

Organizada por LA GACETA LITERARIA se celebrará este otoño en Madrid una importante Exposición del Libro Catalán, seguida de Conferencias especializadas.

Oportunamente publicaremos informes detallados.

ANTILLAS

AMADO ALONSO EN PUERTO RICO

Amado Alonso prosigue este año, con éxito halagador, la admirable campaña de rehumanización cultural de esta isla, que el Centro de Estudios Históricos emprendió, no hace mucho tiempo, de acuerdo con la Universidad de Puerto Rico.

Cuenta Amado Alonso para la delicada misión que realiza, con el arma más eficaz en este medio: una sana y comunicable simpatía, que realza y avalora su competencia de especialista y su cultura bien cimentada. La sensibilidad y la inteligencia del portorriqueño, como buenos productos tropicales, propenden más hacia los encantos de la forma que hacia la idea laboriosamente obtenida con una rigurosa disciplina. Se adivinan los esfuerzos que el joven filólogo habrá necesitado para interesar a sus alumnos en materia tan abstrusa y disciplinada como la Lingüística.

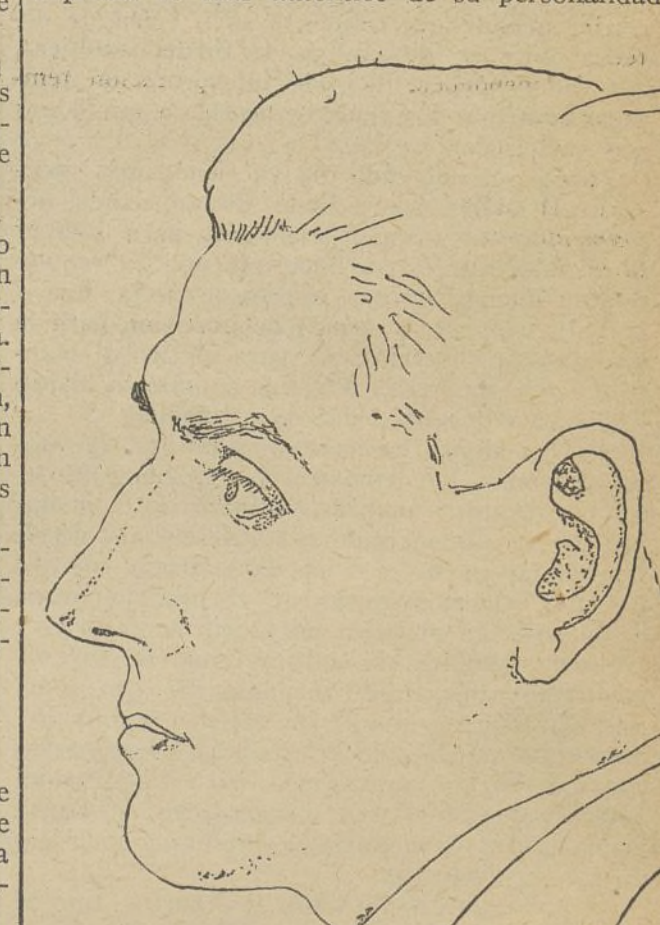
El éxito universitario se completa con el triunfo extra-cátedra, entre el grupo de jóvenes literatos, ansiosos aquí más que en parte alguna, de nuevas normas que resuelvan el agudo conflicto sentimental y cultural creado por el cruce a destiempo de dos civilizaciones dispares.

Dedicada a este grupo de jóvenes, vanguardia literaria de Puerto Rico, ha dado en el Ateneo de San Juan una conferencia sobre un tema sugestivo y nuevo: "Evocación, Ritmo y Melodía en la Prosa Emocional", admirable lección para los que desdanzan por áridos los estudios de Fónica y ciencias similares, prueba convincente de cómo una sabia disciplina y una erudición bien administrada pueden descubrir las más recónditas bellezas y emociones de una obra de arte.

Tras de justas apreciaciones sobre la prosa española, anterior a la ya imprescindible fecha del 98, disertó sobre el modo como los literatos contemporáneos, y especialmente Valle-Inclán, se crean un instrumento lingüístico, capaz de expresar lo más auténtico de su personalidad.

Escogió, para probar su tesis, las cuatro Sonatas, y sefaldó, como su autor usa con constancia y conscientemente de los tres elementos substantivos de su estética: la evocación—temas o palabras—, la melodía y el ritmo. Estos elementos producen en el lector culto resonancias emotivas de la más pura calidad. Comparó después el estilo de Valle-Inclán con el de "Azorín", pobre en temas y en recursos, y, sin embargo, admirable para aconsejar a los jóvenes escritores que se afanen por crear un instrumento lingüístico propio, único modo de manifestar lo más puro de la personalidad.

Los jóvenes agradecieron la lección, y en testimonio de simpatía, obsequiaron al joven maestro y camarada con unas horas de sabrosa



AMADO ALONSO

charla, en las que, de paso, se habló la ley Volsstead en honor de este vasco jovial, que, con su talento, su ciencia y su cordialidad, está haciendo en Puerto Rico una duradera labor en pro de la cultura hispánica.

Como eco y prueba del interés que en Puerto Rico suscita la cruzada que el C. de E. H. está llevando a cabo y de la importancia que la situación especialísima de la isla tiene para todo español preocupado por el porvenir de nuestra cultura, creemos oportuno el enviar a La Gaceta Literaria las cuartillas que, al presentar al conferenciante, leyó el Dr. Ramón Lavandero, Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Puerto Rico.

El Dr. Lavandero, portorriqueño de nacimiento, americano de nacionalidad, educado en España en compañía de los mejores, antiguo funcionario de la ya histórica tertulia del "Gato Negro", plétórico de las más puras esencias de hispanidad, es uno de los talentos más inquietos, entusiastas y amplios de Puerto Rico, y seguro de todos los que lleguen a la isla a luchar con nobles armas por el habla y el espíritu de nuestra raza.

PALABRAS DEL DR. LAVANDERO

SALUDO

Al organizarse esta conferencia que el señor Amado Alonso brinda a los jóvenes de la vanguardia literaria de Puerto Rico, algunos de entre ellos, me pidieron que fuera yo, en mi calidad de Presidente de la Sección de Literatura de esta docta casa, el que hiciera la usual presentación del conferenciante en unas breves cuartillas y expositiva, en las mismas, la significación del acto. Palabras preliminares que recogiesen la emoción del momento.

Voy, pues, a hacerlo, poniendo cierto orden en la puntuación, sin academismo doctoral. Fiesta de juventud es ésta; fiesta de camaradería, de cordialidad exuberante. Vayan mis palabras ex abundancia cordis, a expresarle al Dr. Alonso nuestra más grata bienvenida y nuestro contento, por encontrarse entre nosotros. Queremos hacerle saber la admiración que le profesamos, por ser una de las figuras más destacadas de la juventud universitaria española. Joven y ya ilustre filólogo, miembro del Centro de Estudios Históricos, profesor por varios años de la Universidad de Hamburgo, que tiene ya en su haber una victoria contra el filólogo alemán Meyer Lübke, reciente debate científico sobre la lengua catalana. Los cursos que explica en la Universidad de Hamburgo, son, podemos atestiguarlo, modelos de exposición magistral, avalados en todo momento por una gallarda actitud de *scholar*, que le permite construir sobre los datos y leyes lingüísticas hermosos cuadros de historia íntima del pueblo español. Nosotros queremos, además, testimoniarle nuestro afecto, porque es joven y sano, alegre y simpático, porque trabaja como si jugará, porque es futbolista y pelotari; porque es español y de Vasconia; y con todo eso, un poco poeta de añaduría.

II

REITERACIÓN DEL MOTIVO HISTÓRICO

Seguendo el hilo de una idea espengleriana, somos hombres históricos. Creemos que momento se llama la sangre y la raza. En todo momento nos preguntamos: "¿De dónde venimos?" "¿A dónde vamos?" No podemos anular nuestro pasado hispánico, aunque quisiéramos, y vamos hacia el porvenir a cumplir nuestro sino. Pero estamos anclados en nuestro pedruzco insular, en el límite fronterizo de dos grandes corrientes de pensamiento que nos impregnan—exósmosis y endósmosis—sin que, aparentemente, nos demos cuenta de ello. ¿Será exceso, por esta parte, aspirar a que, dentro de la cultura hispanoamericana, incorporem un significativo matiz personal? ¿No podríamos, asimismo, nuestros conculchados del Norte adquirir aquí una mayor flexibilidad para la comprensión y el amor de las gentes hispanoparlantes, preparando el advenimiento de una cultura integral americana, *climax* esplendoroso de la civilización occidental europea? Esta aspiración es la que yace en lo subconsciente de nuestro pueblo (ser político y social) y que trata de expresarse en busca de una fórmula definitiva de expresión: voluntad de persistencia y ascensión. Esto es lo que persigue, me atrevo a decirlo, el benemérito ciller de nuestra Universidad, doctor Benner, en sus planes de reorganización y extensión universitaria, de colaboración e intercambio de profesores con el Centro de Estudios Históricos y con el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Columbia. Merced a estos esfuerzos hemos oído en nuestras aulas y en esta tribuna las autorizadas palabras de algunos profesores de nuestra lengua. Por aquí han desfilado Navarro Tomás, del Río, Vasconcelos, Robles, de Onís. Todos ellos nos renovaban olvidados tópicos y nos suscitaban temas nuevos. Nosotros—aun los disidentes; es bueno que haya de todo—hemos sentido el inquieto palpitar de nuestra conciencia y acuciada nuestra vital curiosidad. Inquietud y curiosidad: signos de la vida. La curiosidad—dice el mismo Ortega y Gasset—que va lo mismo al pensamiento que la poesía que al acontecimiento público y al secreto rumbo de las naciones, es, bajo su aspecto de dispersión e indisciplina, la más natural, la más orgánica. Es la curiosidad, no exclusivamente estética, ni especialmente científica y política. Es la vital curiosidad que el individuo de nervios, alerta siempre por el vasto germinar de la vida, la tiene, y es el deseo de vivir cara a cara con la honda realidad contemporánea.

III

LABORATORIO DE ANÁLISIS LÍRICO

Se nos brinda esta noche, a nuestra avidez de gozadores intelectuales, un delicioso tema estético todavía intocado por los críticos de arte. Tiene el encanto de ser enteramente nuevo y, además, investigación personalísima del conferenciante que vamos a oír. Tema de estética objetiva: análisis de formas estéticas, con independencia de toda interpretación temperamental que los críticos metidos a psicólogos nos suelen dar.

Parece ser que cada día va siendo más necesario el hallar perchecho de un sólido *argumentum* y rigor científico para ejercer la profesión de este honeste. Se requiere hoy día poseer una técnica perfecta, fina y rigurosa, y armas de precisión para el análisis—estométrico—para el tiro al blanco. De no, se corre el peligro de apuntar al blanco y dar en el negro. Pura casualidad.

El Dr. Alonso ha montado aquí su laboratorio y tratará de demostrarnos, después de cantar, depurar, analizar y sintetizar el *modus operandi* de algunos autores; nos señalará dónde residen las puras esencias de la prosa emotiva y cómo podemos encontrar el hilo conductor de la línea melódica. Método original de investigación literaria, desde el punto de vista fonético y filológico, que el Dr. Alonso, eximio representante de la ciencia española, ofrece a sus coherederos de Hispanoamérica. En esta Hispanoamérica que siente ya un verdear de frutos primaverales y un ansia desmesurada de cosas nuevas reveladoras.

Ya están organizados los cursos que el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad ofrecerá a sus estudiantes en el venidero año escolar. Navarro Tomás estará en Puerto Rico el curso completo, y Onís, nombrado recientemente Director del Departamento, enseñará el segundo semestre. Grandes maestros los dos, ganaron en su viaje exterior el respeto y la admiración de todos, y los estudiantes esperan ansiosos el momento de acudir a sus lecciones.

Como órgano de este fuerte movimiento de hispanización, se prepara una importante revista.

El Director será Onís; prestará preponderante atención a la literatura moderna de España e Hispanoamérica y colaborará asiduamente en ella, con el Departamento de Español de esta Universidad, el de Columbia University y el Centro de Estudios Hispánicos.

A. DEL RÍO.



ANDA UCÍA

Málaga

LITORAL

El buque de "Litoral" va lejoso. El no perdío de vista la costa y, sin embargo, la costa no le ve a él.

El buque de "Litoral" es un buque moderno. Es un barco rotomotor. Pero no tiene aire. La atmósfera está vacía a su alrededor. Hay carencia de ella. No tiene ni carbónico. Se pararía el buque. Es preciso que los pulmones de la atmósfera estén en contacto con los elementos exhalen poderosos el aire que moverá el buque. Que los llevará lejos.

"Litoral" va ligero. Por sus flancos desfilan una muchedumbre. Son bajitos. Jérgas y barcas que unos hombres esclavos mueven lentamente, desesperadamente, a fuerza de remos. Estos hombres lubrican con el sudor.

Y "Litoral" se aleja sin esfuerzo. Sin más esfuerzo que el de los pulmones de sus elementos valientes.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

Se celebró la Exposición. ¿Arte? No; una regata de barcas y jérgas. Una regata. En ella, los directores—del arte local—se ponen de través con sus pontones. Dienen que para ayudar. Para estorbar y para que sus moles negras atraigan las miradas de los comparsas. Digo yo.

¿Qué hacen algunos señores con sus cuadros milenarios. De todas las exposiciones. Gastados por las miradas? Estos sitios que ocupan los cuadros sedentarios—abandonados—déjenlos para otros. Para jóvenes. Para chicos infantiles. Sin marchas oficiales. Así no se hubiese tenido que cerrar—para muchos—la admisión de trabajos antes de la fecha señalada. Así no hubiésemos visto apenados por la falta de elementos renovadores.

La Exposición no vale gran cosa. Es un órgano de la Escuela de Bellas Artes. De su profesorado. De sus alumnos. Nada de renovación. Nada de anhelo. Son las huestes que marchan sonámbulas ante la norma—la norma de la Exposición—que no hay una sola que se acocia a una terapéutica renovadora—personalidad, valentía—.

¿Nombres? Algunos. Ni positivos ni negativos. Nombres solamente. Como en un tarjetario. Ponce—cuadros cromáticos. Capulino—etero acuarelista, aun en los óleos. Martínez Virel—retrataista obligado, confiesa él (fueja y presunción). Sánchez Vázquez—caricaturista. Román—con unos muñecos de bazar y un busto—recuerda "El novicio", de Julio Antonio—.

Y la cohorte de alumnos y principiantes, atados a sus maestros, con paisajes—puestos de verduras, muchos—y balbucencias que podían convertirse en vuelos arriesgados y que acaban en aerones de feria.

Un nombre diminuto:—dos dibujos—Quenda Hoy, y un concepto: estamos ante un buen cartelista. Falta un nombre en la Exposición. Falta Ansaldo. Falta su espíritu novel y vocinglero, original, que supo hacernos simpática su firma en la Exposición del Círculo Mercantil. También falta un algo en esta Exposición. Falta la brisa de "Litoral". Nos contentaríamos con que en ella se divisase su pabellón policromado.—R. R. Arias.

LA EXPOSICION ANSALDO

Al mismo tiempo que en Bellas Artes se expone una colección de cuadros de viejo espíritu, en el Círculo Mercantil—mercantilista y decrepito—es colocada, en ocho tableros en polígono, una serie de caricaturas brillantes, jocundas y chillonas.

Y además, alegres y humorísticas, verdaderas caricaturas, sin el excesivo plasticismo y falta de gracia del detalle. La línea ágil, ligera, recoge el carácter saliente y distintivo de la fisonomía, exagerándolo hábilmente. La caricatura moderna debe tender a la máxima expresión vital, con las menos líneas posibles. Por el contrario de la caricatura antigua—retratos de leve exageración—, casi carente de sentido humorístico.

Otro elemento principalísimo de la caricatura es el color. Cuando en ella entran las medias tintas y las sombras, pierde gracia y simplicidad. La caricatura debe tener colores planos, chillones y exagerados, para producir impresión llamativa.

Colores vivos tienen las caricaturas de Ansaldo. Las recorta y pega sobre cartones igualmente coloreados que hacen destacar los firmes de las figuras. Las tintas son planas. La impresión arremesca.

Buen sentido geométrico. Delicados desahormos de colores. El octógono de sus caricaturas es en la rotunda del burgués círculo una policromía brillante, un grito juvenil, de arte nuevo.

La caricatura ha de ser dinámica. Y el dinamismo no se consigue con la superabundancia—descargamiento—de detalles. Se consigue con el esquematismo. Y con la línea lítica, geométrica, móvil y espiritualmente expresionista. El movimiento máximo está en la impresión más rápida.

En estas caricaturas hay verdaderos arietos de dinamismo, muchos de ellos debidos al color, que a la rudeza del contraste con el fondo vuelve sobre la figura, la hace resaltar y presta movilidad.

Ansaldo—Agilidad y juventud y colorismo—gran capital de originalidad.

Entre Bellas Artes, sepultura del academismo, y "Litoral", hogar del arte joven—"Plaza" Constitución y Alameda—, surge—calle de Larios—el chispazo valiente y valioso de la Exposición Ansaldo.

¿Estación media? Creo que no, más próxima a la Alameda, hoy "boulevard" moderno, parlante en bocinas y timbres, y polígono en flores y anuncios y banderas consulares, y alejándose—espiritualmente, artísticamente—de la plaza, y encajonada, donde la ancianidad es lev, rodeada de comercios y cafés, adornada de farola—veloz antiguo—, lucen—en grises y estrecha de espíritu—también gris.—José Julio Castro.

CATALUNA

GARCIA LORCA SE ASENTA DE BARCELONA

No lo ha referido la Prensa grande de Madrid, y lo ha *callado* la de la paradójica urbe catalana.

Para celebrar el éxito que tuvo García Lorca con su *Mariana de Pineda* y su postumista exposición de dibujos en Galerías Dalmau, se le despidió antes de partir para Cadagües—la soleada y maravillosa playa aun no trivializada por el turista—con una cena íntima.

Se leyeron adiciones de todos los forjadores hispánicos. Al escribir así, queremos expresar que estuvieron de corazón en la fiesta, cuantos apetenecan una renovación espiritual sincera a base de inteligencia, de comprensión esencial y de europeísmo.

Presidió Lorca, que tuvo a su derecha a Salvador Vilaregut (¡oh lejano tiempo del Cyano), Tomás Garcés (*Amics de la Poesia*), Juan Gutiérrez Gili, Marian Manent y Jaime Boix. El *Revista catalana de Poesia*, arquitecto Rafols (*Nota Revista de Juny*); Montanya, Dali, Font y Gasch (*Amics de les Arts de Sitges*); José María de Sureda (*Gaceta Literaria*, *Sagrario*, de Méjico; *Ateneo Enciclopédico Popular*, etc., etc.). A la izquierda se sentaron el formidable Rafael Barradas, el dibujante Fresno, los actores de la compañía Kirgu, el guitarrista Sáinz de la Maza, Ryskoff, el músico, el pintor Nestor, el escultor Angel Ferrand, el poeta Luis de Góngora, Martínez Sancho y el patriarca del vanguardismo artístico, Josep Dalmau.

Ryskoff ofreció el ágape con unas insinuantes y epicurianas palabras muy adecuadas. García Lorca, por la mañana siguiente, según contando, con su peculiar desenfado, sus singulares anécdotas granadinas.

Se rió mucho y bien.—Peer Gyn.

LEVANTE

Valencia

La obra literaria de Santiago Rusiñol ofrece alternativas, altibajos. Sin necesidad de adentrarse al menear aludido por Pío Baroja, es evidente que el llamado pintor-poeta tiene defectos, alguno de ellos no enteramente substanciales, como el de la negligencia frente a la renovación lexicográfica y gramática emprendida por sus contemporáneos. Pero tampoco se puede negar que Santiago Rusiñol, prescindiendo ahora de la ejecución, ha sabido ver muchas cosas interesantes y sabrosas, como el villorrio de tonalidad grisca perdido por esos muros de Dios, como la calma en que navega la isla de Mallorca, como el caso complejo de Mosén Jacinto Verdaguer, como la vida absurda, absurdistima de las personas fenomenales que se exhiben en barracones, como el tipo del medianero comerciante barcelonés, que está aprehendido para siempre en "Lanca del señor Esteve". El éxito de esta novela—también obra teatral—ha sido tan feliz, que actualmente, diciéndole de cualquier ente que es un señor Esteve, se ahorran tantas palabras como diciendo de otros que son unos Quijotes o que son unos Tenorios.

Bien estaba, pues, que José Mateu elaborase esa serie de paneaux cerámicos en que ha interpretado la creación rusiñolista. Expuestos en la Sala Abad, de Valencia, han constituido recientemente la nota más sobresaliente de la temporada veraniega, como ya llamaron la atención el pasado año en la Sala Parés, de Barcelona.

Pero José Mateu ha expuesto también bultos de azulejos independientes, con escenas burlescas, con escenas jocosas, con escenas divertidas.

No es, no, José Mateu un epigono de los alfareros—tierra y sangre—saguntinos; ni de los alfareros—tierra y metal—de Manises; ni de los alfareros—tierra y suco vegetal—de Paterna; ni de los alfareros—tierra, que casi no es tierra, y suaves pincladas—de Alcora. La cerámica de José Mateu es muy otra. Procede de aquella cerámica ingenua que vemos en los melancólicos calvarios, en las cargadas ermitas, en los lienzos de pared, en los dinteles de las casacas, alrededor de las chimeneas... Pero su ingenuidad le ha puesto unas gotas de ácido que la hacen indicadísima para paladares modernos.—A. y V.

Libros que recomendamos a los amantes de la buena literatura

DE MARIO VERDAGUER

LA ISLA DE ORO (novela de pasión y de paisajes), 5 pesetas.

EL MARIDO, LA MUJER Y LA SOMBRA (novela psicológica), 3,50 pesetas.

DE M. D. BENAVIDES

LA NOVELA DE UN HOMBRE TÍMIDO (Cándido, hijo de Cándido), 2ª edición, 3,50 pesetas.

DE HUBERTO PEREZ DE LA OSSA

VELETAS (libro de historias extraordinarias), 3 pesetas.

DE PANAIT ISTRATI

KYRA KYRALINA (novela rumana), 3 pesetas.

MI TIO ANGELO

Pidados a su librero o a Editorial LUX-BARCELONA

GALICIA

UNA VIVA INJUSTICIA

En una crónica gallega de nuestro amigo y colaborador J. Augusto María Casas, publicada recientemente en *Heraldo de Madrid*, se ha hecho una crítica tan dura como injusta de LA GACETA LITERARIA respecto a Galicia, atribuyéndole una desorientación y desdén por la comarca gallega que estamos muy lejos de poseer. ¿Desdén por Galicia? ¿Qué insidia? ¿Qué es nuestro número que no consagramos a Galicia una ventana en nuestro mirador. Nuestro mirador es modesto y hay que apretarse a veces para mirar todo el panorama que nuestro deseo abarca. De Galicia hemos publicado poemas, noticias, ensayos, críticas de libros en castellano y lengua suya vernacular. ¿Qué más pide de nosotros el Sr. Casas? ¡Ah!, una atención semejante a la concedida a Cataluña o a Portugal.

Por mucho talento y producción que tenga el Sr. Casas, comprenderá que no es bastante para aspirar él solo y dos buenos amigos suyos a substituir una historia y una laboriosa dictarías como las portuguesas y catalanas. No estamos tan desorientados, no, respecto a Galicia.

Sabemos, por ejemplo, que la literatura regionalista gallega tiene dos equipos de pelea, a uno de los cuales—desde luego—pertenece el Sr. Casas.

Lo lamentable es que el Sr. Casas vea en LA GACETA LITERARIA el campo para dirimir esas rencillas de grupo y personales.

Y en último término: ningún acto de más vivo amor gallego que orientar al peregrino en Compostela.

Significando el Sr. Casas su ilustración, no su crítica. En manos de los gallegos está el hacer llegar a las otras demarcaciones peninsulares su perfil y sus anhelos. Nada de gestos sospechosos de abstención. Aquí no se rechaza ninguna inteligencia peninsular. Un poco más de cordialidad y de inteligencia es lo que hay que dar a los leales amigos como nosotros.

UN NUEVO PERIÓDICO CATALÁN

Barcelona.—Se dice por los medios literarios y políticos que para Octubre va a fundarse un nuevo diario de la noche, "La Nau", dirigido por Rovira i Virgili, que será su propietario. Con este motivo, se comenta la posibilidad de escisión con "La Publicitat", órgano gobernado hasta ahora por el mismo Virgili, del que parece no estar satisfecho, por su carácter poco liberal. Sin embargo, también se afirma que "La Nau" puede ser un complemento del diario matutino "La Publicitat", ya que se publicará nocturnamente y que la redacción de ambos será sensiblemente la misma.

SE HA PUESTO A LA VENTA

"La rosa y el laurel" de Tomás Garcés

Biblioteca Ibérica de "La Gaceta Literaria"

EL GATO EN LA PREHISTORIA Y EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

No nos referimos en este artículo al "gato" madriño, sino al animal preferido por Ch. Baudelaire. Su amor a la comodidad, su cariño por el fuego y, en suma, su tendencia a vivir tranquilo e independiente, hacen pensar que el gato debió entrar muy pronto en relaciones amistosas con el hombre, pero esta idea se halla en contradicción con toda clase de documentos prehistóricos y de la antigüedad clásica.

Ni el hombre de los concheros preneolíticos, daneses, ni el de los palafitos suizos de la edad de la piedra pulimentada, tuvieron gatos en domesticidad en sus viviendas. La especie salvaje fué cazada en ese tiempo, pero si se lograron domesticar individuos pequeños, es muy posible que, una vez adultos, se escaparan al bosque o que, a causa de sus instintos, fuera imposible su retención en la choza. Por otra parte, la estructura del cráneo y de la columna vertebral, como ya llamaron la atención hace imposible emparentar al gato salvaje europeo con la forma doméstica.



Tampoco se ha encontrado en el Oriente ningún indicio que pruebe la domesticidad del gato en los tiempos prehistóricos.

Por el contrario, en el viejo Egipto faraónico fué apreciado y mimado en extremo, e incluso se le consideró como animal sagrado. Las primeras huellas de su domesticación datan, según C. Keller, de la quinta dinastía faraónica (tres mil años antes de Jesucristo), re-

NOTA GRANADINA

ABEN TOFAL O EL ABUELO PATERNO DE ROBINSON CRUSOE

Yo tenía siete años... Era el muchachito ensimismado y abstraído en los itinerarios novelescos, el París de Zola y los relatos de Conan Doyle—torros rojos, torros amarillos de la Biblioteca de la calle del Olmo—. Y de improviso un día:—Papá, papá...—comprame el Robinson Crusoe... Me había despertado el ríñero. Unos vientos alizos y la rosa náutica, el barco de mi abuelo, el abuelo de mi abuelo, el abuelo de mi abuelo... En mi diario... A 1 de Septiembre de 1651. Mi diario de navegación—mi ejemplar de la novela de De Foe—lo tengo subrayado por horizontales de colores. El carmin, el verde, el azulado... Cromáticamente, cada entonación es un matiz distinto; a mi parecer, con un tal criterio de valoración en las lecturas, llegaríamos a obtener el mapa—prolífico, subjetivo—de los acollos, de los golfs, de los cordilleras, de los cabos... en una obra escrita; llegaríamos a significar, a concretar—apellidándolo—cada rincón de un libro. (Este es el de la metáfora berilo; aquel, el de la psicología arco iris; el otro...) Navegá-bamos.

Después de haber trazado la más policromada travesía de carreteras literarias en la quinta hora del día, no como un Dios—gran- de o chico—, sino humanamente, a la manera de un capatzen de peones camineros... y me limpié el sudor. Había en la novela de De Foe demasiado evangelio, demasiada erudición geográfica, demasiada preocupación cualquiera por el arrepentimiento.

—Oiga, mister Robinson: es usted un personaje de carácter excéntrico, pero ¡tan atractivo!; por eso le abandoné, no congeniando nos dos, los veintiocho años, dos meses y diez y nueve días que le quedan de isla. Volvete. Le dejo aquí, en *den vill se*—en el mar salvaje—, mientras yo—embarcado o a nadomarcho al Reino Unido, a Londres; voy en busca de su *good father*, del Sr. Daniel De Foe, tiene que explicarme muchas cosas, muchísimas; entre ellas, su vida... he de dar con la clave de la novela. *Go! grant you!* (Daniel de Foe—1662-1733)—aprendiz de bonetero, agitador político y religioso, ensayista, doctrinario, recluso en Newgate, fundador de la *Revista*—antecedente dieciochesco del periodismo actual—, embajador secreto, víctima de ingratitude, novelador... pobre, pobre, pobre...; últimamente es despojado por su único hijo, y de tristeza muere. En 1719 aparece el "Robinson Crusoe", cuya propiedad malbarató su hijo en diez libras esterlinas.

¿Es Robinson el marino escocés Alejandro Selkirk? ¿Leyó De Foe el libro del árabe Aben Tofal? ¿Conoció la traducción de Pococke, la de Ashwell, la de Keith o la del profesor Ockley, titulada "The improvement of human reason exhibited in the life of Hai abu Yorkhdan, Written by Abu Jaafar abu Tophail, London 1708"? Otra vez de improviso:—Papá, papá... ¿quiere que le enseñe?—Pero si Aben Tofal es de Guadix, paisano nuestro. Y yo amé—desde entonces—a este paisano mío, que, ignorándolo aún, indudablemente había sido el abuelo de mi protagonista favorito.

(En los albores del siglo XII nació en Uadich—río de la vida—Abuhequer ben Tofal. Era éste un caudillo cuya tribu provenía de la Siria. Su padre, Abdelmelik, de noble linaje, junto con los conocimientos del Corán, le dió la trayectoria para la carrera de los honores. Sería político, un político hábil. Calculador y astuto, de la corte del reyzeulo guadiño *Al-motayyad bilá*, se elevó a la del emperador almohade Abdelmelun, en Marruecos. Ocupa buenos puestos—cadi, primer médico, visir y consejero de Yacub Yusuf—Yacub Almanzor—Sabe con cortésidad, sin dejar de ser filósofo, ni artista. Es el intelectual que se vende al enemigo y de paso lo vence. Hace lo que quiere y protege a otros compañeros, que, menos avisados, finalizan mal. En su conciencia herije es respetado por los alfaques. Fue el maestro de la heterodoxia, según Renan. Aben Tofal vivió bien, disfrutó de la vida, no fué perseguido como Avicena, ni martirizado como Averroes. Representó un papel de hombre conservador y pasadista, lo opino yo. Casi se parece al canchón de la novela de Baroja, a una Voltaire y lo desfigura en un *virallito*. La posteridad, leyendo al *Filósofo Autodidacto*, lo ha descubierto todo. Felicitemos a la posteridad.)

El autodidacto de De Foe es el de Tofal, traducido al inglés. Un Hay Benyocad que le gusta el confort y practica la acción. El de Tofal, un Crusoe dado al quietismo y a la mistificad. De los dos, el inglés—como cualquier inglés de las colonias—regresa a la Patria a concluir sus días regaladamente. El mahometano—en cambio—ya no deja la isla y se entrega a su Dios en perfecto ascetismo. Sin embargo, sus padres no terminan igual: Tofal, tal el héroe de De Foe; éste, como el de aquel, trocados. El destino dispone.

En Guadix nadie conoce a Aben Tofal. Únicamente en el Casino hay el retrato de un árabe barbudo, por Angel de la Fuente, que el conserje de dicha Sociedad enseña a los forasteros preguntones.—Ése es Aben Tofal—, aunque sin mucha convicción en sus palabras, por si resultara que fuese el moro Muza.—

JUAN APARICIO LOPEZ.

ciébiéndose entonces de Nubia. Allí existe salvaje su forma originaria, o sea el *Felis maniculata* Rüppel. En nuestros tiempos, este animal es retenido en cautividad en las chozas de los nyam-nyam, donde es mimado por mujeres y niños, y los somalis del valle del Webi lo domestican con objeto de encomendarle la custodia de los graneros y de evitar así los destrozos de los ratones.

Otro de los antepasados del gato doméstico fué un lince de pantanos (*Felis chaus*), que se utilizó para recoger las aves acuáticas heridas o muertas en las cacerías de las márgenes del Nilo.

El proceso por el cual el gato pasó a ser el más santo de los animales venerables de Egipto es sumamente curioso. La diosa Bastet había tenido hasta el segundo milenio preritánico como animal sagrado una leona. Como estas fieras eran fáciles de tenerlas en cautividad, el gato nubio pasó a ocupar su lugar, hasta cierto punto como leona en miniatura. No son muy conocidos los aspectos de la diosa Bastet, que ocupaba un rango inferior en la teología de Heliópolis, pero se la puede considerar como la diosa de las mujeres, con las que compartía sus alegrías, sus trabajos y sus preocupaciones. Tanto la leona como el gato se escogieron como sus animales sagrados, no por su fuerza, sino a causa del amor extremo con que cuidan su prole.

El país del Nilo constituyó para los gatos un país privilegiado, pues en las fiestas celebradas en honor de la diosa Bastet acudían a la ciudad del Delta, dedicada a su culto, o sea a Bubastis, millares de peregrinos para rogar por la salud de los hijos o para solicitar su nacimiento.

Imágenes de la diosa-gato y de estos animales en diversas posturas, y egiptizadas con mucho arte, eran vendidas allí en cantidad, llegando a todos los rincones de Egipto y hasta Asia Menor, pues en las ruinas de Gezer ha aparecido una figura de fayenza verde que representa dos gatos sentados.

Cuando morían estos animales eran embalsamados con esmero, hallándose ahora verdaderos cementerios de las dos formas, esto es, del *Felis chaus* y del *Felis maniculata*. Su muerte violenta fué castigada con la pena capital, cumpliéndose con gran celo el castigo del culpable. Diodoro menciona la muerte de un romano a mano de los egipcios por haber matado un gato, a pesar de que las autoridades hicieran todo lo posible por impedirlo, temiendo sirviera de pretexto para que surgiera la guerra con Roma.

En tiempos históricos el gato doméstico fué desconocido, incluso para los pueblos de Siria y Palestina, incluso hasta épocas relativamente recientes. En el Antiguo Testamento no se le nombra, y sólo se encuentran sus restos en las ruinas del país oriental jordánico.

Por el contrario, las relaciones entre Creta y el Valle del Nilo hicieron fácil su aclimatación en dicha isla a partir del minoico moderno o del micénico antiguo (1700-1550 años antes de J. C.). El gato actual de allí, pequeño, delgado, con pináculos de pelo en las orejas y con rabo largo de pelo corto, está emparentado, según C. Keller, con el gato egipcio. Los mismos caracteres presentan sus representaciones antiguas, que consisten en una figura de arcilla de Gurnia y en un fresco de Hagia-Triada, que se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Candia. En este último aparece cazando un pájaro; se ha supuesto que se trata de un serval, o gato salvaje, pero C. Keller ha hecho notar que su cabeza, fina y alargada como su cuerpo, son caracteres propios de un *Felis maniculata*.



Un mérito extraordinario de este poeta consiste en que, sin dejar de vestirse a la moda, es hondamente rural. Mas su exherismo, paradójicamente, es cosmopolita. Como los marineros de Pontevedra, que llegan, en sus viajes a Cork, a Rotterdam.

Y así, su *saunder* es serena, suavemente mística. Es un deseo

de perderlo corazón com'una dorna no mar.

Algunos versos de "Proel"—algun defecto debía tener el libro—carecen de originalidad. No queremos decir con ello que haya plagio. Ni mucho menos. Pero parece como que el poeta ejercitase su sensibilidad con motivos exóticos, aunque esos motivos sean los universales de la lirica y la poesía. De Rafael Alberti tiene Amado Carballo tan hondas influencias, que llegamos a dudar en ciertos poemas entre un Rafael Alberti galico o un Amado Carballo andaluz.

Pero con todo, "Proel" es un libro formidable. Bastaban los diez y seis versos de su liminar para consagrarlo. Y en el libro hay varios poemas, gallegos y nuevos, robustos y originales. Claro está que al lado de tan logrados frutos figuran frutos *serotinos*, que decimos en la lengua de Alfonso X. Son, seguramente, los poemas de su iniciación. ¡Lástima grande que este libro no fuera publicado a su tiempo: en 1924! Entonces, ¡ah, entonces!, podríamos decir que el mejor libro de vers

UN DEBATE APASIONADO

Campeonato para un meridiano intelectual

La selección argentina Martín Fierro (Buenos Aires) reta a la española Gaceta Literaria (Madrid)

"Gaceta Literaria" no acepta por golpes sucios de "Martín Fierro" que lo descalifican.-Opiniones y arbitrajes

Sr. D. Pablo Rojas Paz.

Camada: Sus cortes palabras invitando a la joven literatura española para que exponga su opinión sobre el debate suscitado por ustedes, con ocasión del editorial de LA GACETA LITERARIA (número 8), "Madrid, Meridiano intelectual de Hispanoamérica", me parecen las más nobles y acoloradas de cuantas se deslizaron en aquellas dos páginas de "Martín Fierro", número 42, ("Un llamado a la realidad"), tan subidas de color y de erratas ortográficas. He trasladado su pulcro guante a mis camaradas de acá, y ahí van estas líneas—sus recusaciones y arbitrajes.

Comenzando las respuestas por la propia mía. Que antecede, no en primacía canónica, sino como la del "speaker" presentador del espectáculo.

Para responder he dejado aparte mi calidad de Director de LA GACETA LITERARIA—como dejaban los antiguos jueces su máscara transcendental para mezclarse en la vida cotidiana de los demás, terminadas sus funciones.

LA GACETA LITERARIA—y todos sus componentes—afirmar siempre sus postulados de respeto y atención absolutos hacia América (hacia Argentina). Pase lo que pase. Vengan o no turbiones.

Tan es así, que en atención y respeto hacia ustedes (equipo argentino representante de cierta modalidad que, evidentemente, no comparte el resto de ese noble país gaucho), hemos creído un deber complacerles, accediendo a su deseo de dejar sueltas las fieras. Para la amistad y para la lucha, hemos siempre dispuestos.

¿Quiéren ustedes—hoy—jaleo, encono, combate?

Vaya nuestro alarde, en forma de desafío. Ya que para trabajarlos cuerpo a cuerpo se necesitaría más limpieza por parte de ustedes.

Allá van nuestros rugidos, querido Rojas Paz. Pero sin acento torrefacto ni iracundo. Simplemente con lo que de rugido tengan las sonrisas sostenidas.

Al desdén—decían los antiguos—hay que contestar con el desdén. Esta opinión arcaica, que sin duda es la de ustedes, amigos retrógrados de "Martín Fierro" (ojo por ojo, meridiano por meridiano), ha sido hoy superada en las culturas alegres, progresivas y ágiles de Europa.

A la antigua fórmula desdenosa de nuestros antepasados, hoy vamos oponiéndola esta otra de más delicada psicología:

Al desdén, con las cosquillas.

A las actitudes rígidas y deficientes, un poco de buen humor y de risa.

Es decir, a su gesto engolado, inquisitorial y de "en torno al casticismo", un poco de desarticulación jazzbandesca. ¿Quién lo diría, la vieja España con más charleston y zapateado que la nueva Argentina? ¿Que quién lo diría? Eso lo hemos dicho ya mucha gente aquí.

Buenos Aires tiene preocupaciones acéfalas. Un país que avanza de veras, no se mira tanto los pelos en la lengua. Esa es una preocupación académica semejante a esa de *el alma* que hoy me dice Jorge Luis Borges. Y confirma Pablo Rojas Paz meridianamente con estas palabras de difícil glosa: "Después de todo, un europeo se asombraría de las pocas cosas que a nosotros nos importan." Palabras corroboradas por las terminantes del Sr. Scalabrini: "¿Es que nosotros pensamos?"

"Martín Fierro" ha dado a nuestro editorial del número 8 una interpretación de campesino ofendido. El "Martín Fierro" del poema—gauchito noble y con ansia de pulirse las botas—no hubiera respondido así. No sólo no habría negado del vientre que lo parió—pues era un hombre—, sino que hasta se hubiese esforzado en no sacar el argot de cabaret, que deshonra ese trocito del periódico firmado por un falsificador, por un tal alias Ortelí. "Martín Fierro" era un hombre, y además un hombre honrado.

Como gente de campo, han tomado ustedes el rábano por las hojas. ¡Madrid se siente in-

perialista, tiránico! ¡Madrid quiere tutelar! ¡Tutelar! ¡Qué palabra de pánico colonial todavía—amigos—, que sólo ustedes saben pronunciar! No, no. Jóvenes retrógrados de "Martín Fierro". Madrid no pretende tutelar a ustedes ni a nadie. Pretende solamente entenderse con los que cree sus iguales. Una vez convencido de que no hay tal igualdad, desiste en seguida, esperando otros tiempos más afortunados.

¿Cómo se va a entender Madrid con quienes aspiran a forjarse una cultura a base de candongues y frases de mulato!

—¿Es que pensamos nosotros?—se pregunta admirablemente Scalabrini.

—Si pensaran ustedes, no pasarían estas cosas, amigos.

¿Estos señores creen que a nosotros nos gusta el idioma argentino y los vocablos de color. ¡Qué gracia! ¡Como si a nosotros, junto al catalán, el portugués, el gallego, el valenciano y el vasco no nos diera lo mismo añadir el criollo! Mándenos criollos, verán que no los tenemos miedo.

Ahora bien: nosotros creíamos que ustedes no aspiraban a tan poca cosa. Que sus problemas tenían altura menos local. Que el sentimiento de su vasto ideal cósmico de cultura, de núcleos anchos de inteligencia humana, los acariciaba las fibras más nobles de su ser. Veamos que no sucede así... ¡Paciencia! Un poco de paciencia. Otros vendrán que les superarán en grandeza de visión, en tener miradas menos miserables de los destinos históricos.

Bailen, bailen, el tango bien alzado—como dice el amigo Borges. Aprendan, aprendan el inglés correctamente—como quiere no sé quién de ustedes—estilo Nicaragua. Adulen y dedulen a Baroja y Valle-Inclán—los dos látigos que les han desollado.

Otros vendrán, retrógrados de "Martín Fierro", que nos entenderán. Apuntando al intelecto, y no al bajo vientre, como ustedes—tan campesinamente—han hecho con nosotros.

E. GIMENEZ CABALLERO.

reño, de esa posición crucial—dejemos ya lo de "meridiano"—que—pareja e independiente—mente de Madrid—disfruta el Buenos Aires intelectual.

GUILLERMO DE TORRE.

No creo que merezca ningún cuidado esa actitud de algunos jóvenes argentinos. ¡Es tan diversa y tan numerosa aquella juventud!

Yo tengo fe en un fantástico espíritu español, que va desde la cabecera de Méjico hasta la Argentina, recorriendo Repúblicas de un corazón independiente, que es santuario del habla y de la vera fraternidad.

Únicamente la pasajería inconsciencia de algunos espíritus confusos ha podido propagar un idioma que lleguen a no entender los españoles, pues, no sólo se aislarían entonces de nosotros, sino de toda esa inmensa América española que gravita sobre la Argentina en el Mapa-Mundi y que no seguiría sus modismos, además de que todo emigrante se adiestra en el castellano, porque le puede servir en el arribo a cualquier República hispánica, y hasta Francia aprende el español porque sirve para comprender los grandes pensamientos chilenos, peruanos, guatemaltecos, mejicanos, venezolanos, argentinos, cubanos, etc., etc., sin contar con que, de paso, puede así penetrar en la literatura española.

Quiero ser respetuoso, una vez más, con esas grandes multitudes que exigen las cosas españolas porque tienen un ritmo seguro que coincide y se armoniza con el corazón de la América toda, y hasta quiero, por mi parte, no agravar la cuestión con respecto a esa revista en que he escrito de buena fe y con la sincera alegría de asomarme a aquella luz meridional, que entiende con comprensión milagrosa y extensa, la lengua en que nací.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.

Comparto la opinión de ese grupo de argentinos y argentinos que, en un tan lamentable castellano, proclama su desdén por nuestro idioma. Creo, como ellos, que les ha llegado la hora de adquirir otro idioma en buen uso.

Pero, si no se deciden por un súbito y genial aserto, claro es que habrán de acudir al Rastro, es decir, forjarse una lengua con materiales de derribo. Todos los diccionarios del mundo les cedrán gentilmente un buen lote de guergo podrido. Por mi parte, ahí tienen "magier" y "asaz".

Ahora que, mientras se fragua el idioma, "el rey, el burro o yo, ¿no moriremos?"

—Eso, amigos, va para muy largo. No se sacriquen así por sus biznietos. Yo tengo que, por ganar un idioma, perdamos muchas otras maestras. Este grupo argentino y argentino me va a consumir sus impetus juveniles en la espioneta de crear un instrumento... ¿No sería preferible que, en cualquier lengua, latino o francés, sueco o polaco, rompiera ya a escribir su obra genial?

BENJAMIN JARNES.

Efectivamente, creo que Madrid no es meridiano de nadie. Es un paralelo. Y Buenos Aires otro paralelo: el paralelo de la civilización se distribuye en franjas horizontales que visten al terráqueo no jersey de niveles. Por lo más, en Nueva York hay la misma hora que en Londres o en Tokio, y en Buenos Aires que en Valparaíso o en Capetown. Y cada día más. toda ilusión de amanecer en casa más pronto es más cada vez un insoluble problema de ganador o colocado en cabalillo de Tío Vivo.

Los nacionalismos todos me parecen nefastos. No los comparto. Los jóvenes argentinos hurgar demasiado en su criollismo. Por eso lado no van a ninguna parte, a no ser que quieran encontrarse a España, a una de las maneras de España. Y si consiguen crearse ese idioma nuevo que les alige la impaciencia, o será un dialecto porteño—hacia eso vamos todos, y los marinos por delante de todos los esperantistas—cosmopolita y antiliterario—qué bien—, o un cerril y bizcatería supercriollo, con su cortejo obligado de incultura, fealdad, Chamizos y Cejadores. Libres Dios de ser más gauchistas que el gaucho. Porque en España sabemos de esa peste, por haberla padecido tanto.

Por lo demás, Buenos Aires y la Argentina me parecen un pueblo admirable, cuyos mismos posibles desaciertos y extremos están indicando su magnífica potencialidad. Como, en general, la de toda América. Y como no me gusta hablar de lo que no conozco bien, me abstengo de emitir juicio sobre el valor de sus producciones artísticas y de su vitalidad total hasta después de conocerlas directamente en el viaje que preparo: viaje de pacífica y ávida curiosidad. Lo poco que de su arte conozco me parece mejor en entusiasmo que en resultados. Esa exuberante falta de respeto del muchacho argentino la envidia y la deso por el nuestro. Nada—paradójicamente—más respetable cuando es movida por un sentimiento, por un ideal positivo, y no por un arribismo negativo y descartado.

dad. La de Demetrio; la del cantor de Vida y Esperanza. Es decir, la sombra terrible de ese enemigo rubio y frío que avanza como un cáncer inexorable, comiéndose el corazón entrañablemente humano de Suramérica.—E. G. C.

A continuación transcribimos un capítulo de este rotundo libro:

XV

En el baile hubo mucha alegría y se bebó muy buena mezcla.

—Extraño a Camila—pronunció en voz alta Demetrio.

Y todo el mundo buscó con los ojos a Camila.

—Está mala; tiene jaqueca—respondió con aspereza señor Agapita, amosada por las miradas de malicia que todos tenían puestas en ella.

—Al acabarse el fandango, Demetrio, bamboleando un poco, le dio las gracias a los buenos vecinos, y regresó a su casa.

Y prometió que al triunfo de la revolución a todos los tendría presentes, que "en la cama y en la cárcel se conocen a los amigos".

—Dios los tenga de su santa mano—dijo una vieja.

—Dios los bendiga y los lleve por buen camino—dijeron otras.

—Y María Antonia, muy borracha: —Que guayán pronto... pero reponto!...

Otro día María Antonia, que aunque caedura y con una nube en el ojo tenía muy mala fama, tan mala, que se aseguraba que no había varón que no la hubiese conocido entre los jarales del río, le gritó así a Camila:

—Epa, tú!... ¿Qué es eso?... ¿Qué haces en el rincón con el reboso liado a la cabeza?... ¡Huy!... ¿Llorando?... ¡Mira qué ojos! ¡Ya parecés hiechiera! ¡Vaya... no te apures!...

No hay dolor que al alma llegue que a los tres días no se acabe.

Señal Agapita juntó las cejas, y quién sabe qué gruñó para sus adentros.

En verdad, las comadres estaban desazonadas por la partida de la gente, y los mismos hombres, no obstante diceses y chismes un tan-

Quedamos en que nada de meridianos; si acaso paralelos. Es hiperbólico no poder pulso como el latino, ni como el torrido. El Meridiano es ya único y pasa por todos los reñoles del mundo. Y el planeta gira tan de prisa como la acerada superficie que crean las aspas del ventilador, o como ese juguete que mete el pájaro del anverso en la jaula del reverso a puro vértigo de vueltas sobre su eje.

El Meridiano Universal es uno y múltiple barrote de la jaula. Y dentro canta el pájaro. Todavía, por ahora, a veces en español y a veces en inglés o en chino. Mañana tal vez en humano, en homogéneo humano simplemente. Pero mientras tanto, queridos amigos—y extranjeros, si así lo desearis, porque a nosotros igual nos da llamarnos extranjeros o hermanos, como vosotros queráis, y de vosotros depende—queridos amigos argentinos, lo importante es que hay pájaro. Que haya pájaro. Y que cante. Olvidado de los 360 meridianos.

GERARDO DIEGO.

Querido Giménez Caballero: Me pide usted unas líneas sobre la cuestión que suscita el número de "Martín Fierro" publicado el 10 de Julio.

Le aseguro que he intentado corresponder a su cortesía. Pero al cabo tengo que darme por vencido. Me sentiría humillado respondiendo al florilegio de injurias y vanidades jactanciosas que en dicho número se nos ofrecen con un pensamiento limpio y escrupuloso de respeto intelectual. Por eso, en la medida que un hombre se aprecia por su capacidad de resistir al empuje de los argumentos *ad hominem* en las discusiones intelectuales. Consecuencia primera de esta inhibición es la ironía, represada que pone el espíritu a las espondaneidades agresivas del instinto. Y también de esto, se advierte penuria en dicho número. No confundamos la ironía con la burda chuchufleta.

El argumentador *ad hominem* suele ser al mismo tiempo un jactancioso. Y si algún paje hay imperdonable contra el espíritu, éste sería: la jactancia. Porque en la medida que de respeto seremos ciegos, y acaso la función más específica del espíritu consiste en *ver, idear, especular*. ¡Es que hay muchos argentinos dispuestos a suscribir estas cláusulas: "Nosotros, dueños de una recta fisonomía intelectual. Nos hemos acuciado un espíritu propio? Como síntoma, resultaría deplorable. Pero tengo también inteligentes amigos argentinos y sé que la confusión les cubrirá el rostro cuando lean esto. La jactancia con títulos es, en preo, odiosa, y no aminorará a una especie de respeto rencoroso. La jactancia sin títulos, no encontrando otra repercusión que el desdén y la sonrisa, acaba por acrecentar en quien la usa el sentimiento de la propia insignificancia. ¡Pobres títulos los que nos ofrece el pretendida argentinidad de "Martín Fierro"!

No necesito ocuparme de la fórmula que parece haber herido tantas susceptibilidades sospechosas: el célebre *meridiano*. La Redacción de LA GACETA LITERARIA sabrá hacerlo perfectamente. Y hasta creo que se podría dar esta fórmula, *con grano salis*, un sentido más exacto que el que se le da. También con mis amigos argentinos he hablado alguna vez de esto, sin que se alterase la frecuencia de nuestras pulsaciones. Porque la imagen del meridiano no puede significar otra cosa que la aspiración, inherente a todo movimiento intelectual de fijar vigorosamente la atención, marcando la hora de una actualidad plena. Todos debemos aspirar a ser meridianos; todos aspiramos a ello. Acaso lo único importante sea declararlo así, paladinamente. Meridiano es D. Miguel; meridiano Ortega y Gasset; meridiano la greguería de Ramón Gómez de la Serna, delicia del capricho europeo contemporáneo. Vano es siempre jactarse a título de solidaridades colectivas; sentirse orgulloso de ser español porque fué español Cervantes o porque las naranjas de Valencia no tienen rival en el mundo. Pero aquí tienen los señores de "Martín Fierro" tres casos *meridianos* españoles de meridiana evidencia. Y no sólo dentro de Hispanoamérica, sino *plus ultra*.

Meridiano fué también Rubén Darío. Pero que no se agravie a la sombra de este grande, utilizando su recuerdo para sacudirse la necesidad de una genealogía española. Rubén Darío es un alma ejemplar americana, un arquitecto de lo que debe ser un alma americana limpia de rencores, piadosa con su alcurnia y al mismo tiempo con ese anhelo de futuro que da su timbre particular a la genuina alma americana. No se ha insistido lo bastante en el genial sentido histórico que tiene Rubén Darío, un sentido histórico de su humanidad concreta y Rubén Darío se sentía con igual fuerza español, americano y cosmopolita. Sentía que la herencia de la tradición española le pertenecía tan íntegramente como a los españoles de nacionalidad política. ¿Cómo invocar el nombre de Rubén en una hoja donde se estampaba esta frase... sencillamente, falsa: *españoles, jamás!*

Pero detengamos la pluma. Penetrar en las razones profundas de todo esto exige más tiempo y más seriedad. Es urgente crear una conciencia profunda del hispanoamericanismo.

Procurémos, pues, más bien colaborar en nuestra orientación.

Su devoto amigo,

ANGEL SANCHEZ RIVERO.

19-XIII-27.

He leído "Martín Fierro". Y no me he indignado del todo. El disparate forma parte de la economía del mundo: como el calor, el frío o el viento. Molestan y molestarán. Pero contra ellos no cabe otra cosa que prevenirse: en modo alguno enfadarse ni protestar. Sobre todo si se considera que el disparate va y viene de acá para allá, complicándonos a todos. El disparate de acá ha sido tratar de imponer a América—en la plenitud de su fe y de su experiencia—el meridiano de Madrid. ¡Bueno fuera que los pueblos viviesen eternamente bajo el peso fatal del abofo! Lo que no quiere decir—y faltaría más—que la tradición histórica deje de gravitar en parte sobre el futuro. Y aquí está el disparate de los de "Martín Fierro": negar la casta, considerarse como nacidos esta mañana y libres hasta el capricho para escoger influencias. No; la española aliena en primer lugar, y no pueden—ni deben—eliminarla. Completarla con otras, sí. España misma, ¿no se empapa de Francia?... El porvenir de América está fiado a la libre concurrencia. Nosotros no podemos alzarlos con el monopolio. Y "Martín Fierro" en cuestión de derecho o izquierda, a los países blancos como a los negros, o a los rojos, o a los amarillos, lo que necesite para su autónomo desenvolvimiento. Contamos, si, con un cierto privilegio: la lengua. Pero una lengua no es otra cosa que un vehículo, y a su modo peculiar, un instrumento que cada país ha de tocar como quiera. Disparatáremos si esperamos que en Buenos Aires o en Méjico se compre un libro por el sólo hecho de estar escrito en español. Un libro francés bueno desparazará siempre, entre gentes cultas, a un libro castellano malo. Claro que hay libros nuestros que son tan buenos como los que más. Gracias a Dios. Pero el aumento de su porcentaje ya no es cosa que dependa de los americanos, sino de nosotros mismos. Demos contenido a nuestra cultura, y los demás nos serán concedido de añadidura. La hegemonía nos se pregonan: se merecen.

Lo demás—y está demás alude a la casi totalidad de "Martín Fierro" en cuestión—de zonzada y pampina. Los chicos de "Martín Fierro" tienen por cubrir el "record" de la inocencia. ¡Todos campeones! ¡Que la conquista fué saqueo; que pronto hablarán inglés; que Madrid desalma los tanguos y hace humorismo del retruécano!... ¡(Tu quoque, Jorge Luis Borges!) Pampina y zonzada! Yo celebraré que los escritores españoles no nos hayamos contagiado al replicar.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO.

San Sebastián, 27-8-27.

"Convidó un hidalgo de un pueblo, muy rico y principal, a un labrador pobre...—decía Sancho Panza en casa de los Duques—(Don Quijote, parte II, cap. XXXI)—y estando los dos para sentarse a la mesa, el labrador portaba con el hidalgo que tomase la cabecera de la mesa, y el hidalgo portaba también que el labrador la tomase, porque en su casa se había de hacer lo que él mandase; pero el labrador, que presumía de cortes y bien criado, jamás quiso, hasta que el hidalgo molino, poniéndole ambas manos sobre los hombros, le hizo sentar por fuerza, diciéndole: Sentaos, majagranas, que adondequiera yo me sienta será vuestra cabecera."

Este cuentecillo viene muy a pelo, muy a propósito del exabrupto lanzado por esos cuatro horteras de "Martín Fierro". Horteras tan cascarrabias como anónimos, que no hay que confundir, naturalmente, con el verdadero grupo intelectual de la Argentina.

Grupo exiguo, pero enterado y sagaz. Es posible que llegue un día—lejanísimo—en que todos estos escalabrini y gaudichas, alcancen la mentalidad normal del mundo. Entonces, podrán aportar a la cultura, en ciencia, arte y literatura, algo más que lo que hasta ahora han producido.

Entonces podremos concederles nosotros una atención—exenta de ironía y de reservas mentales—que todavía no merecen.

ANTONIO ESPINA.

Postdata.

Sr. Director de "Martín Fierro".

Muy señores míos: Aprovecho gustoso esta ocasión tan "meridiana" para darle las gracias por el reiterado envío gratuito que me hace (como a casi todos los escritores españoles) de su pintoresca revista. Pero, no se molesten ustedes. ¿Para qué?

Por mi parte, le suplico que me dé de baja en la suscripción y no me envíe más el periódico, que yo—se lo juro, Sr. Director—se lo agradeceré lo mismo que si le continuase recibiendo.—A. E.

Un abrazo de

Meridiano no quiere decir sometimiento, sino, en todo caso, unidad y confluencia. Las eternas potencias disolventes, tan nuestras, lucharán siempre contra una ordenación semejante. Y mucho más hoy, tan en moda todos los nacionalismos. Hay potencias disolventes que son estos localismos de aquí y de allá y el engollamiento señorialista que se apodera de todo ambiente de gran ciudad numérica. Esto, a pesar de todo, debe superarse. Pues además de esas potencias disolventes—enemigo interno—hay las potencias absorbentes—enemigo externo. Y ahí, sobre todo, hay que apuntar. Si hay algún enemigo que designar, es, sin duda, ese latínismo baboso y confusionista, en el que se mezcla de propaganda turística y hotelera de Francia, el trémulo acicate de Italia y el turbio rencor de los emigrantes aun mal fundidos y vanidosos que quisieron borrar la substancia española de tierras que—en el fondo—viven de ella todavía. Por lo demás, ni los jóvenes literatos de "Martín Fierro", ni nosotros, tenemos en la mano la palanca del futuro. Cada cual debe forjarse a su manera, sin que deje de quedar todo en un pio deso. Lo que no quita que digamos a aquellos queridos compañeros que creemos, en nuestra posición y mirando hacia adelante, pisar terreno más firme que el suyo.

ENRIQUE LAFUENTE.

¿Una ofensiva? ¿Una defensiva?... ¿A qué me invitas en tu carta, querido Giménez Caballero?

"Martín Fierro", en nombre de la juventud sudamericana, por la pluma de unos amigos jóvenes sin miedo ni freno en la expresión, protesta vivamente, con viveza que le lleva hasta la injusticia, hasta la confusión más negadora, de una afirmación ambiciosa, pero sin grave peligro imperialista, planteada, con mayor o menor razón, como mayor o menor fortuna, en esta GACETA LITERARIA.

La más absoluta lealtad por delante de la palabra, abriendo camino a la palabra. Allí vosotros, amigos literatos, en lo que se refiere a las letras; otros quisiera yo, que no yo mismo, en lo que a las artes atañe.

¿Meridiano de Hispanoamérica, Madrid? (Busco en el diccionario: "Pertenece o relativo a la hora del mediodía.")—Ay, esta mala hora, esta obscura hora en las artes de España!—"Círculo máximo en la esfera celeste que va de polo a polo." Excesivo, excesivo el peso que solicitáis para nosotros.

¿Madrid? ¿París?... ¡América! América, y el aire del mundo, y la gracia del mundo regando su más honda raíz.

¿Con sinceridad podemos afirmar nosotros que tiene Madrid densidad suficiente suficiente para enriquecer la avidez de los espíritus desvelados y agudos de nuestra América? ¿Existe en Madrid la posibilidad del vital hazgo, la confirmación sorpresa alumbradora de los veneros esenciales del fino creador artista?

La realidad es que podemos anotar pocas pulsaciones—salvo, claro está, en esa amplia zona del arte burgués, arte que tanta aceptación tuvo y tiene en nuestra América, particularmente en Buenos Aires, en donde se edita "Martín Fierro"—, pocas pulsaciones, modesta suma de valores, totalidad precaria, en fin.

¿Meridiano? ¿Y de juventud a juventud? ¿De ninguna manera! ¿Juego de arte, de escudo, saltos de la sombra a la luz, desplazamientos repetidos; todo para encontrar y afirmar la particular visión del mundo que cada uno de nosotros—de España, de América—lleve en el hondón de su ser.

Yo pienso ir a América algún día, porque a ello me tienta el fiel deseo de vivo aprendizaje. No a Buenos Aires, claro es, donde se edita "Martín Fierro", donde no había de hallar, en lo que se refiere a las artes plásticas, sino blandura, ecos de ecos, jactancias vanas, delicias y ensoñaciones. De ir a América alguna vez, habrá de ser a Méjico, en donde se fragua, intentando con gran esfuerzo canalizarse, un movimiento artístico de poder sorprendente. Méjico, en donde se puede afirmar que se encontrará, dentro de poco, el meridiano artístico de América, meridiano que los jóvenes violentos de "Martín Fierro" ignoran si atienden y estiman en sus valores efectivos.

Y si voy a América, habrá de ser para aprender, al tiempo que para enseñar, a debatirme, a decantarme, a buscar un medio en formación que me sumarme y transfundirme, pero no a ejercer tutoría ninguna, no a admitir ningún vasallaje. Y eso puede hacerse en América, no en Buenos Aires, donde se edita "Martín Fierro"; tampoco en Madrid, por desgracia, tampoco en Madrid—quiero repetir—, tan poco propicio al impulso del arte moderno expresivo.

Pero yo no acepto tutela ni meridiano alguno, ni quiera imponerme a nadie, ni quiere decir que no me sume a vuestra protesta, repeliendo con vosotros, amigos de LA GACETA LITERARIA, esa acometida pedante, incorrecta, en definitiva incivil, de los jóvenes de "Martín Fierro".

Un abrazo de

GABRIEL GARCIA MAROTO.

(Continúa en la página 6.)

LA AMÉRICA NUEVA

UN GRAN ROMANCE MEXICANO

Lo que nosotros pedíamos—sin acertar cómo—a América, ahí está. En esa novela. Escribo estas líneas bajo la impresión eléctrica con que me ha sacudido esa novela, descorriéndome el jirón de las grandes revelaciones.

Se puede hacer sin miedo la afirmación: desde los poemas de Rubén Darío, nada comparable a esta novela de Mariano Azuela. Los de abajo. Es más, podríamos, sin temor, forzar la afirmación. Esta novela: superior al esfuerzo ruberiano. Lo de Rubén Darío era—relativamente—lo fácil: el verso, el lirismo resuelto en pautas, sin sus enajenaciones. Ahora nos da la edición de la novela, descorriéndome el jirón de las grandes revelaciones. Tanto en Massachusetts como en las Pampas.

Ya Chile, con su Barrios, y Argentina con su Güiraldes, nos habían dado una promesa, un aperitivo expectante... Pero en Barrios y Güiraldes había todavía demasiado perfil, demasiada europeidad, cierto sabor de antigua cepa.

La revelación de lo nuevo tenía que venir—claro—del país más viejo de América. Del de los aztecas. Desde una exacta mezcla cosmopolita dejó para la veta autóctona ligada a la confluencia española de la conquista.

Méjico, país fronterizo, país volcánico de temas políticos y sociales, tenía que dar ese gesto creador y poético de la novedad en arte.

Méjico no ha interrumpido su aportación artística al acervo cultural en ningún momento. Con sus antiguos universalistas, sus monjas místicas, sus poetas modernos y sus enajenados. Ahora nos da la edición de la novela: descorriéndome el jirón de las grandes revelaciones. Tanto en Massachusetts como en las Pampas.

Los de abajo es esa cosa auroral, donde la novela se confunde con el poema épico, donde

es más bien un poema épico devenido novela. Los de abajo, en su sentido íntegramente histórico (de doble significación), es un romance. Un género mediterráneo, infantil, balbucido, con ojos de niño. Eso, esa era la virginidad que le pedíamos a América. Los de abajo. Si. Un paisaje de figuras y pasiones: pródigo, exótico, milenar, supersticioso, primitivo. Entretejiendo por los reflejos de una civilización andaz y piadosa como la española.

Los de abajo parece un poema de guerrilleros castellanos. Demetrio es ese hombre que han ensayado a cantar Baroja, Galdós, Valdeón. Pero es, además, una afirmación de étnica azteca. Demetrio es el mejicano con alma precolombina: bravo, infantil, noble y sin sentido.

Demetrio no sabe bien por qué combate ni por quién. Combate por un imperativo vital que toma caracteres religiosos. La novela ha logrado estampar este tipo. Y ha logrado muchas cosas más: no utilizar la anécdota para nada. Y si en cambio la ternura, el odio y la piedad: pero en su versión popular y genial.

Los de abajo es una novela cristiana, honda, desgarradoramente humana. Un hombre no podría hacer nunca esta novela. El yanki se queda en el héroe abstracto, sobrenatural y falso de la película. En cambio, este Méjico de Azuela ha dado un libro que pudiendo ser ruso de última hora y español de los buenos tiempos, no lo es, porque es esencialmente mejicano.

Es una fortuna enorme que esta novela esté en el ciclo del habla española. Que repercuta en nuestros oídos con la virginidad de su creación directa, sin traductores intermediarios. ¡Méjico! ¡Nicaragua! ¡Azuela, Rubén Darío! Preocupaciones serias y finitas de América. ¡Nada de academias ni de bisturí! ¡Nada de nuevos diccionarios y de tanguos finos para naciones libres!

Méjico, Nicaragua: cura a cara con la ver-

Escaparate de libros

LIBROS ESPAÑOLES

UN CUADERNO DE EJERCICIOS

El título de este libro —Ejercicios—, que Benjamín Jarnés acaba de publicar en los "Cuadernos Literarios", es exacto, preciso. Libro íntimo, de graciosa levedad. Cuaderno de apuntes. Notas, reflexiones, esbozos. Lo fugaz, consignado, fijo. Lo marginal, incorporado. Lo que tiene un perfil ágil, tomado al paso. Ejercicios: pureza de los entrenamientos gimnásticos y su aparente incoherencia—incóherencia sólo aparente—. En el fondo, unidad de propósito y de manera. Voluntad segura de su dirección. Un hilo de pensamiento, perdurable y al mismo tiempo—fugaz—. Armonía interior—ajena a la forma—que se proyecta—lograda en síntesis—sobre el ecrán de la conciencia espectadora.



BENJAMÍN JARNÉS
por Pelgrín.

El pequeño volumen de "Ejercicios" contiene—implica—una preceptiva. Una preceptiva fuerte y amorosamente arraigada en la personalidad del autor. Esto es: su interpretación más auténtica. Algo como la explicación de sí mismo. De sus dudas y sus preferencias.

Es preciso forjar una prosa que sólo pueda ser leída a media voz.

O bien: *Aún tiene su culto lo enorme. Siempre rodean a Goliath los filisteos.*

Apresiasiónes nacidas—con frecuencia—al calor de un hecho. Pero desprendidas ya. Autónomas. Elevadas a categoría. (Coincidencia de un gesto vivo de adhesión o de repulsa—de una actitud individual—con la norma estética.) Norma estética correspondiente—en todo caso—al espíritu de vanguardia. Forjada en las trincheras, en las avanzadas. Expresada en el ardor combativo de quien tiene el enemigo a la vista. (No hay que olvidar la data de casi todos estos fragmentos: su proximidad a la hora ultratras—hoy afectada de resonancias útiles y de disimulados enconos reaccionarios.)

La fragmentación literaria no deshace las figuras. No las corta. No hace rompecabezas. Naturaleza mágica—espejo roto—, cada trozo refleja—debe reflejar—las líneas típicas de una fisonomía. (Así, en cada partícula eucarística se contiene—entero—el cuerpo de su autor. Aunque sea en miniatura.)

Por eso, un aforismo, una reflexión de Jarnés basta para reconocer su peculiar sesgo irónico. Su espíritu burlesco. Su manera ingeniosa y tranquila. Y hasta su gran sensualidad, prodigadora de imágenes redondas y apacibles.

A pesar de no ser su contenido—casi la totalidad de su contenido—de factura reciente, el libro de Benjamín Jarnés—interés duplicado—tiene una sostenida vibración de actualidad. Acaso por las aportaciones de última hora—agentes de fermentación—o quizás por coincidir en este momento con la agudización de fenómenos ya entonces previstos.

Expresa la continuidad—esencial—de una actitud frente al arte. Las mismas armas de aquellos días pueden servir contra los flamantes augustos de circo... Antes, la batalla a los filisteos. Ahora—es necesario—, a los mixtificados. A los emboscados.

Cuadrilla reaccionaria que Jarnés descubre de un trón rísculo. Coligándose un cartel afrentoso: ningún nombre propio, sin embargo. Con gesto leve, intransigente. Pero seguro.

Creo que la vuelta a la estrofa es la vuelta del vencido. Se vuelve a la jaula cuando no se sabe qué hacer con las alas.

El poema es un hallazgo, la estrofa es un cálculo... a veces en el peor sentido.

Su repulsa—llena de sentido vital—tiene la energía de lo que "es necesario".

En cada palabra suya, en cada movimiento, está latente el deseo de superar lo hecho. El imperativo de crear cosas nuevas. La convicción de que no es posible quedarse otra vez a la zaga.

Jarnés no cree que se deba transigir con ninguna especie de regresión—Regresión al casticismo. Al torerismo. Al jesuitismo. Al señorialismo. A todas esas putrefacciones que reconocen como principal causa una deliciosa cursilería de espíritu.

Jarnés no compadece al vencido: la compasión no es la actitud propia del intelectual puro. Repugna al impotente que—conceder de su desgracia—se consuela en remedios fríos. En tristes espejismos de amante imposible...

Y a su posición despierta, agresiva y pugnaz no puede ponerse tacha de exceso. Porque nada tan efectivamente peligroso como esas gentes que se creen de vuelta sin estorbo. Fáciles a la imitación de cualquier vileza. En el arte como en la vida.

Y es necesario—a toda costa—salvar el arte nuevo.

Francisco Ayala.

GONZALO R. LAFORA: *Don Juan, los milagros y otros ensayos.* (Biblioteca Nueva, Madrid.)

Usted—querida amiga—me había dicho: es un libro para mujeres. O—si se quiere—contra las mujeres.

(¿Qué interés el de ustedes—ahora—por los trabajos y opiniones de los médicos? Por sus trabajos y opiniones no excesivamente profesionales: con algo de literatura. Interés que les da a ellos un realce de mundanidad retrospectiva. Y que puede significar una mayor finura social de la que podía esperarse en nuestro medio.)

El Dr. Lafora—sin embargo—es un hombre de pronto duro. De presencia irritante. Pero—ya se sabe—puede contar con la reacción correspondiente: inevitable.

Lucha firme, viril: una psicología de Don Juan frente a la vida intelectual—Marañón se

na el año—Don Juan. El defensor de las mujeres. El resultado, por supuesto, viene a ser el mismo—

Don Juan o San Juan. Ahora veo cómo el Dr. Lafora tiene algo—ese gesto duro, despectivo—de San Juan Bautista. Exasperación de Salomés. Cabeza de intelectual—ya lo dijo Ortega a propósito del amor—, llena de fiestas ideales: verbena interior, tragedia. Y baile fetén: una fuente por almohada. Destino atroz del intelectual hermético.

Un libro para mujeres? ¿Es posible? Y si. Evidentemente. *Don Juan*, para mujeres. Los milagros, para mujeres. Y el espiritismo, cualquier mala interpretación—con tal que sea curiosa—del arte de vanguardia.

Temas fáciles a la atención femenina. Pero al mismo tiempo—también es verdad—un libro contra las mujeres.

Porque Don Juan es un peligro para ellas. Un Attila cruel. Y el Dr. Lafora afirma la existencia de Don Juan. Lo preserva del ridículo.

¿Y los milagros?... ¡Dios! La última esperanza de tantas mujeres. El Dr. Lafora se permite dudar de las mujeres.

Y dudar acimismo del espiritismo. Ese puente levadizo del Más Allá. Ese duermevela. Esa ambigüedad, esa turbidez en que muchas mujeres hallan su atmósfera mental más propicia.

Este es el héroe: desconfiada de las imitaciones. Habla de restituir las cosas a su verdadero ser. Ese Don Juan mahutero no podía prosperar. Era impresentable.

Yo creo que el Dr. Lafora ha encontrado al fin—al auténtico Don Sebastián del amor. El otro no era sino el pastelerito de Madrid. Un pastelero que da gato por liebre.

Los milagros.—Entomólogo de milagros. Gran coleccionista. Los ha buscado en los más variados climas. De las especies más dispares. Les ha atravesado el cuerpo con un alfilerito, y los ha dejado clavados en la Facultad de Medicina. Puede verlos todo el que quiera, catalogados, desde el impostor vulgarista hasta las especies más raras e ineficaces.

Ay, corazones confundidos, de niñas. Ay, corazones indignados, de damas.

La inspiración y el cubismo.—"Yo siempre he dicho que eso del cubismo es una locura." No dice tanto Lafora. Pero ¿qué cosas dice, amiga mía! Dice—entre otras cosas—que es difícil distinguir las obras de artistas considerados como normales y genios innovadores de las producciones de los enfermos esquizofrénicos artísticamente dotados.

Eso sería en 1922—fecha del ensayo. No ahora. Ahora cualquiera puede distinguirlos. A la manera de la obra de Dios.

Espiritismo.—Eh. Cuidado. Cuidado. Es peligroso ponerse en contacto con ese enchufe del Más Allá. Puede dar la corriente. Quién sabe. Estos timbaleros de ultratumba... Gungu chinecos. Y relampago detrás de la cortina.—Francisco Ayala.

DON JUAN, LOS MILAGROS Y OTROS ENSAYOS

por el DR. GONZALO R. LAFORA.

Su célebre trabajo sobre los milagros laicos y religiosos, una original teoría sexual y otros magistrales estudios sobre la inspiración en el arte y en la ciencia, la psicología de cubistas y expresionistas y el espiritismo.

Cinco pesetas en todas las librerías y en la "Biblioteca Nueva", calle de Lista, número 66.

E. BONILLA: *Correlación funcional entre el sistema nervioso de la vida vegetativa y las glándulas endocrinas.*—Premio de la Real Academia Nacional de Medicina.—1925-26. Madrid, 1927. 113 páginas en 4.º

El primer comentario que sugiere el libro de que queremos ocuparnos es el de la utilidad o inutilidad de los concursos académicos. Yo he sido siempre muy poco amigo de ellos, y en virtud de este criterio, se acaban de modificar precisamente las condiciones de los concursos a los premios de la Academia Médica-Quirúrgica. Sin embargo, el libro de Bonilla es una rotunda demostración en contra de ese modo de pensar, porque es, no sólo un excelente libro, sino, además, un libro que probablemente no se hubiera escrito de no haber mediado el estímulo—estímulo puramente científico—de un tema propuesto por una Academia para resolverlo en libro concurso.

Probablemente, la verdad es ésta: los concursos académicos son buenos o malos, útiles o inútiles, como todas las cosas de este mundo, según cuáles sean las condiciones en que se desarrollen. Nuestra actitud debe ser, por lo tanto, la de procurar el que esas condiciones sean las más favorables que nos sea posible para elevar al máximo las probabilidades de utilidad. Y esto depende casi exclusivamente de la elección de los temas. El tema para un concurso académico tiene, en efecto, sus modalidades específicas. No es el tema más interesante para el investigador ni para el práctico, sino otra cosa diferente.

Naturalmente, el que descubre una verdad, grande o pequeña, no puede encerrarla en un sobre y enviársela a una Comisión de académicos la examine y la dé a luz dentro de unos meses. El inefable placer de decirlo no puede pagarse con nada. No hay títulos académicos, ni aplausos, ni dinero que puedan compensar el haberla tenido unos meses guardada. Aparte de que es difícil que una verdad se encuentre por un estímulo extraño.

En cambio, en la ciencia hay un tipo de trabajos que responden perfectamente a las posibilidades que son los trabajos de conjunto, de sistematización de asuntos dispersos, que se organizan formando, cuyo esquema está enterado bajo el alutón de aportaciones bibliográficas; los trabajos de crítica en los problemas en litigio; los de unificación de terminologías y clasificaciones, etc., etc.

Estos trabajos, en quien pone a prueba la laboriosidad, la cultura, la experiencia personal, el espíritu crítico y las dotes didácticas del autor, sí que son temas a propósito para los concursos. Porque, además, el papel de las Academias es justamente el señalar esos temas

necesitados de una revisión de conjunto. Y, en fin, porque semejantes trabajos son muy fatigosos para el que los emprende y necesitan de la recompensa de una publicación oficial, de una categoría académica y aun de una remuneración monetaria.

Cuanto hemos dicho, en términos generales, puede aplicarse al caso especial de esta memoria. El tema estaba excelentemente elegido. La correlación funcional entre el sistema vegetativo y las glándulas endocrinas constituye uno de los puntos más enrevesados de la ciencia médica actual. Sobre un reducido número de hechos fijos, anatómicos, fisiológicos o clínicos, se han acumulado una inmensa cantidad de hipótesis, sugerencias, fantasías, hechos ciertos, pero de valor colateral, etc., etc., y todo ello vehiculado por una literatura tan copiosa, que el acometerla y remontarla con éxito constituye la mejor prueba de la integridad del propio sistema nervioso, vegetativo y no vegetativo.

AMIEL O LA INCAPACIDAD DE AMAR

por J. DE LA LUZ LEON. Obra que

tiene el interés apasionado de una novela y en la que aparecen extensos y emocionantes fragmentos del célebre "Diario" de Amiel, completamente inéditos y reveladores del drama amoroso en que consumió su vida el gran pensador ginebrino.

Cinco pesetas en todas las librerías y en la "Biblioteca Nueva", calle de Lista, número 66.

Al acierto en la elección del asunto se ha unido esta vez el que haya acudido a realizarlo uno de nuestros autores más capaces, más capacitados para ello. Bonilla es un gran estudioso, un conocedor perfecto de la ciencia y de la literatura endocrínica; un escritor excelente y un espíritu lleno de claridad y aptitud de sistematización. Cualidades todas que ha demostrado en una labor muy vasta, dedicada al estudio y difusión de esta especialidad, lo cual hace inofensiva la sonrisa que tal vez se dibuje en algunos labios al leer estos elogios míos, porque es notoria la fraternal amistad que nos une. Aparte de que yo siempre he creído que para juzgar a una persona hay que conocerla, desde luego; pero después de conocerla, hay que estimarla o desestimarla. La actitud de indiferencia, que suele propiarse como esencial para un juicio acertado, es, pues, injusta. La indiferencia no puede existir sino sobre lo desconocido. Lo que se conoce nos es grato o no; nunca indiferente. Y si el desán es tan grande que se parece a la indiferencia, entonces es cuando precisamente no estamos autorizados a juzgar. Nadie juzga mejor de una obra determinada que su propio autor y, después de él, sus mejores amigos.

El libro de Bonilla estudia primero cada una de las glándulas endocrinas en su relación con el sistema nervioso vegetativo. Dedica luego un capítulo, perfecto, a las correlaciones interorgánicas. A continuación se ocupa del tono vegetativo y las glándulas endocrinas; de la constitución, temperamento y endocrinología; de la emoción y el sistema neuro-endocrino; de la anafanía, la ciencia de los coloides y el sistema endocrino-vegetativo; estos son los capítulos centrales, por su importancia, de la obra. Y, como final, hace una revista de todos los estados patológicos de la alifia humana en sus relaciones con el sistema vegetativo (infecciones, sangre, enfermedades de la nutrición, enfermedades nerviosas y mentales, aparato digestivo, respiratorio, circulatorio y urinario, trastornos oculares y auditivos y, en fin, dermatosis).

En cada problema está lo preciso: en los conceptos y en la bibliografía—con una cierta parcialidad, disciplinada, hacia su escuela—está lo que hace falta y falta—y esto es tan importante como lo otro—todo lo inútil.

Constantemente nos preguntan médicos y estudiantes que dónde podrían estudiar de un modo breve, pero completo y claro, la fisiopatología del sistema nervioso vegetativo, estudio inseparable del de las glándulas endocrinas. Ahora les puedo contestar que en este libro magistral del Dr. Bonilla.

G. Maraño.

D. Angel María de Barcia

En Córdoba ha muerto, octogenario, el 11 de Agosto, este benemérito bibliotecario y digno sacerdote.

Fué, durante muchos años, jefe de la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional. Eruditos y artistas encontraron en él siempre el consejo y el guía más seguro, por su conocimiento acabado de lo que en la Biblioteca se custodiaba, y por su larga experiencia de artista y viajero. D. Angel era también pintor estimable y había residido largo tiempo en Italia. Es autor, además, de un "Viaje a Tierra Santa", publicado en 1889, grata la lectura por la gracia y la sinceridad de su relato.

La Sección de Bellas Artes de la Biblioteca puede decirse que es una obra personal suya. El instaló libros y colecciones al efectuarse el traslado al nuevo edificio de Recoletos. A él se deben los índices y la disposición en que se conservan estampas y dibujos, aprovechando ingeniosamente los escasos recursos de que disponía. En 1905 terminó la publicación de su "Catálogo de retratos de personajes españoles" de la Biblioteca, que tantos servicios viene prestando a los estudiosos de nuestra cultura y de nuestra historia. El mismo año de su jubilación, el 1911, corrigió las últimas pruebas de su "Catálogo de la colección de dibujos" que se conservan en la Biblioteca Nacional, de gran importancia para la historia del arte, a pesar de las rectificaciones de atribución que después hayan podido hacersele; riesgo inevitable que siempre aguarda a este género de trabajos.

Fué profesor del duque de Alba en su infancia, y en el palacio de Liria el recuerdo del duque actual, siempre que surgía un problema de índole artística. Hizo un catálogo sumario de la colección de estampas de los duques, y dirigió la instalación en que hoy se encuentran. Finalmente, obra suya es el soberbio "Catálogo de la colección de pinturas del duque de Berwick y de Alba", publicado en 1911.

El P. Barcia se mantuvo siempre en arisco apartamiento de todas las consagraciones oficiales. Llevó a término sus labores, escondidas y melancólicas, con desdén orgulloso y mordaz por las distinciones públicas. Su criterio y su cultura ayudaron a todos, y los mejores le re-

servaban un lugar reverente en su estima. Fué un funcionario modelo, porque su deber era para él al mismo tiempo su inclinación y su gusto.

JOSEF MARIA LOPEZ PICO: *L'oci de la Paraula.*

Obra madura, de jugoso sabor, aun después de "Invocación secular", que es mucho decir para honor de una literatura y perpetua belleza de un idioma.

En "L'oci de la Paraula" el poeta adquiere la profundidad de un Leopardi, si bien que sin la melancolía del antológico porte-irras italiano. En López Pico hay más robusta claridad, por cuanto la idea, el sentimiento y la imagen coinciden en una dinámica y afirmativa arquitectura. Tiene, aunque no tan dulzón como el poeta medieval, la estructura de Petrarca; y, por singular paradoja, la agilidad imaginativa de Rimbaud, sin su hiperestesia.

En síntesis: López Pico es de un verbo más cortical y succulento, que es como escribir más esencialmente adicto al catalán que se detuviera en Montaner y Llull y que el poeta moderno recobra para trasfudirle su peculiar y señorial vigor expresivo.

El Renacimiento, el humanismo y los afanes más sensibles de la actualidad europea se perciben, por otra parte, en el ejemplar platonismo de "L'oci de la Paraula".—José María de Sureda.

LIBROS ALEMANES

FRANZ KAFKA: *El Castillo*, Kurt Wolff-Verlag, Muenchen; 8 Mark.

El escritor Franz Kafka fué empleado de un Instituto de seguros para obreros. Hace cuarenta años aun resultaba deshonroso para un escritor haber sido una vez otra cosa que escritor. Hace veinte años ya no era deshonra, pero siempre seguía siendo azaroso, y para el escritor alemán no había más que un falso y forzado consuelo: el que hasta Goethe había sido ministro. El escritor de hoy, o mejor: el que nos es hoy escritor, nos lo es doble, si tiene o no un empleo.

El respeto que el poeta puro fué muchas veces nada más que el respeto ante el hombre que pertenece a una clase tan alta, que no tiene que trabajar más que los domingos. Los domingos: en traje de domingo, bien afeitado, con repiqueteo de campanas y con la perspectiva de una comida succulenta. Por eso la poesía pura es a veces solamente pura por representar nada más que la muerte del domingo y nada de la vida de la semana.

Si hace veinte años se sentía poeta el empleado de un Instituto de seguros para obreros, se despedía en la tarde del domingo de su empleo y se encerraba en su oficina, cuida lejos de sí los pensamientos pertenecientes al Instituto de seguros para obreros y se construía el mundo de sus poesías.

Si era idealista, le era más fácil—las vacaciones dan buenas inspiraciones líricas. Si era realista o naturalista, le resultaba muy difícil. Porque al lado del verdadero mundo naturalista, que durante seis días de la semana ocupaba sus pensamientos, tenía que construirse, en el séptimo, un mundo naturalista inventado, que semejaba a aquél como un huevo al otro, con la diferencia de la galleta.

Aquél lo había puesto Dios; éste lo puso él. Y como señal de que lo había puesto él, no era un huevo que estaba expuesto a las eventualidades del destino: que tenía manchitas o ya el principio de un pollito, sino un huevo impecable, justo, puro.

Para el empleado Kafka no había diferencia entre los días de tiendas abiertas o cerradas. El Instituto de seguros para obreros figura como una hora de su vida, de su vida de poeta. No veía en ella lo feo; entendía lo banal como algo divino, sin que se perdiese lo banal. Descubría que el cielo semeja a la tierra. Descubría que Dios es el representante de la potencia terrestre en el cielo.

Las novelas están aquí juntas: "El Proceso" y "El Castillo". En el centro de las dos figura "die Behörde" (la autoridad). La organización de una "Behörde" celestial, expresada por una terminal. En "El Proceso" pretende esta "Behörde" llevar al protagonista ante los jueces; en "El Castillo" le rechaza con todos sus medios. Max Brod, el amigo de Kafka, dice bien que el proceso y el castillo son las dos formas de apariencia de la divinidad (en el sentido de la Kabbala): Juicio y Perdón.

La "Behörde" es invisible. Solamente envía sus mandaderos, se reciben sus órdenes, en la nieve queda el rastro del coche en el que iba un verdadero empleado de la "Behörde". La burocracia de la "Behörde" es escandalosa. La perfección de una "Behörde". Traen una respuesta; se cree en ella. Resulta que no es respuesta: una advertencia de la "Behörde". Se entra de un empleado. Intención de dirigirse a él. Resulta que nadie sabe si existe el empleado. En vez de oficinas, no hay más que secretarías de oficinas, y donde se espera encontrar, al menos, un escribiente de esas secretarías, están unos criados que barren el polvo delante de la puerta.

La "Behörde" es invisible, no óptica—religiosamente—, sino políticamente.

A pie de la montaña, en la que, cubierta de nieve y bruma, se levanta el castillo, está el pueblo. "El Castillo" es el pueblo. El destino humano. El pobre agrimensor K (Kafka) llega una noche al pueblo. Se siente llamado por el castillo (die "Behörde"). El castillo afirma el llamamiento. K. desea presentarse en el castillo. El castillo desmiente el llamamiento. K. pretende de todas maneras llegar a él. Imposible. Se contenta al fin con quedarse en el pueblo. Entonces tampoco le admiten en el pueblo. Así busca la amistad de las mujeres (que tienen relaciones con el castillo...) para poder quedar en el pueblo. Gana el amor de una muchacha que es la hija de uno de los señores del castillo. Lo abandona. Por último, cuando K. ya está molido de la lucha, llega la noticia del castillo; K. puede habitar en el pueblo.

"El Castillo", de Kafka, ha quedado sin terminar. Pero como es el sentido de la obra presentar lo quizás acabado como inacabado, figura lo inacabado solamente como rasgo en la fisonomía de la obra.

Muchos llaman la obra un "Fausto". Y sí, el argumento de "Fausto" y "El Castillo" es el mismo. La lucha por la redención. Pero el sentido de la redención es diferente: en Goethe, la meta es el camino; en Kafka, el final del camino.

A pesar de que "El Castillo" es una obra simbólica, no hay en él simbolismo. El idioma esmerado de Kafka, idioma de abogado de la Roma antigua, se dedica a un solitario objeto. La parte terminada de la obra alcanza 500 páginas. En esta extensión se basa la fuerza simbólica del libro. Es la minuciosidad del espejo que, mostrando el objeto en cada posición, de cada lado, completo, muestra su símbolo.

"El Castillo" pertenecerá a las obras eternas de la literatura.—Máximo José Khan.

LIBROS ITALIANOS

GIUSEPPE MARIANI: *La questione sessuale.* (Un tomo de 458 págs. Milano, Sociedad An. Istituto edit. Scientifico, 1926).

Quiero dar noticia de este libro, porque le considero como uno de los mejores que se han publicado en estos últimos años acerca de los problemas sexuales.

Recargo de erudición bibliográfica; con un estilo vigoroso y suario; moderno, actual, rectísimo en la información de los factores biológicos y demográficos, psicológicos y sociales del grave problema, seguido por un estudio minucioso del estado actual de todas las organizaciones, instituciones, publicaciones que se ocupan en el mundo entero de desentrañar y resolverlo, el libro del Prof. Mariani merece ser conocido por cuantos en España se interesan por la pedagogía y la sociología en sus amplias y hondas relaciones con la vida sexual.—G. Pittaluga.



DEL LIBRO DE MAROTO
"ANDALUCÍA"
EDICIONES BIBLOS
que está obteniendo un gran éxito

El libro de Madame Stendhal

En los trayectos de la novela, Stendhal es siempre un viajero sin billete. Desconoce en cada página—el lo confiesa—qué va a ocurrir en la siguiente. Destaca un tipo: Julián, Octavio, Fabrizio, Luciano, Lamiel.—Lo empuja a andar y él le sigue, espejo en mano. No busca mucho la aventura, la encuentra. Tampoco busca mucho la originalidad. El que la busca demasiado, en seguida se tropieza con otro que ya tiene la patente.

Stendhal persigue el trino original, cantando en el tono de todo el mundo, pero con timbre distinto. Será el tono quien hace la canción, pero quien hace la garganta es el timbre.

Ya conocemos el timbre auténtico de Stendhal. Pues es el mismo de Lamiel. Un día da diez francos a Juan Berville para que le saque de dudas acerca del amor. Juan Berville, a su vez, con ella, en el bosque, da sus lecciones. Terminada la clase, Lamiel se levanta de la hierba y dice:

—¿Cómo? Y ese célebre amor, ¿no es más que esto?

2

El timbre auténtico de Stendhal—como el de todas sus criaturas—es el horror a la ingenuidad. Pero el horror a la ingenuidad empuja a "estar siempre de vuelta de las cosas". Y estar siempre "de vuelta", es ir recorriendo, una a una, las estaciones del tedio.

Por eso, en el umbral de todas las novelas de Stendhal hay siempre sentado un genio adolescente que se aburre. Se aburre de no ser Napoleón. Y para distraerse, sale de casa y entabla relaciones con la gente. No sabe si parará en un patibulo o en un claustro. Lo que sí sabe es que no parará en Santa Elena. Y lo demás nada le importa.

3

Leed "Lamiel", la novela de Stendhal, trunada por la muerte. Veréis en el libro cosas peregrinas: un médico jorobado, una duquesa de Luis Felipe, un sermón acerca del infierno, con ilustraciones, con truenos y rayos auténticos. ¡Prohibido llamarlos petardos! ¡Ofendíais al tramoyista y al cura! Veréis a Fabrizio hecho mujer, convertido en "La hija del diablo". Porque Stendhal se cansa de transmutar a cuerpos de varón, y esta vez se decide a filtrar su espíritu en un delicioso cuerpo de muchacha normanda.

¡Dioses, qué mezcla! Porque Lamiel no renuncia a ninguna de las características de sus buenos hermanos—Julián, Octavio, Fabrizio.—Como Octavio, en "Armance", pudo confesar al lector:

—¿Sabes? Tengo un secreto que me entristece el alma. A nadie he revelado mi terrible desdicha... No tengo conciencia.

Stendhal no tiene conciencia. Si alguna vez detesta el vicio, su odio es algo como el fruto de un cálculo. No se encuentra en las entrañas esa levadura celeste o bestial—inspiración o instinto—, que empuja, repele, hace temblar la carne, encenderse el espíritu.

Ni Lamiel ni su autor tienen conciencia, pero fijemos qué suerte de conciencia no tienen. Acaso les falte la conciencia de Homais, pero disfrutan de la conciencia de Flaubert. Como el de Flaubert es el de Stendhal, a Flaubert le sirvió para elegir entre palabras, entre sinónimos; pero a Stendhal le sirve para elegir entre espíritus—entre sinónimos de su espíritu.

Aunque es cierto que en "Lamiel" elige los más escandalosos. ¿Dónde tropezó con el doctor Sansón? Ya sabemos de él que es jorobado. Además, es perverso, maldiciente. Pasa una noche junto a un enfermo joven, muy joven y bello, y "tiene el placer" de verlo morir cerca de la cama. Cuando el enfermo es ya cadáver, Sansón dice:

—He aquí un bello cuerpo vacante. ¿Por qué no había yo de poder hacer entrar en él mi alma?

Otra vez Lamiel se oye llamar "hija del diablo" por unas comadres que la insultan, y replica:

—¡Mejor, si soy hija del diablo. Así no será tan fea y gruñona como vosotras. Mi padre, el diablo, me sabrá conservar la alegría.

"Lamiel" es un libro interrumpido. Los últimos capítulos se nos dan en esbozo: un finitísimo capítulo que Stendhal no hubiera seguido, que hubiera rectificado mil veces, como rectificó los títulos de la novela—"Un pueblo de Normandía", "Los franceses del rey Felipe", "Amiel", "Lamiel".—Pero con lo escrito nos basta para conocer al autor con carne de hembra.

"Lamiel" pudo haber llevado este otro título: "El libro de Madame Stendhal".

4

Conciencia artística es el nombre técnico, un poco petulante, de esa cosa más sencilla y más difícil que solemos llamar "buen gusto". Preguntaba Stendhal:

—¿Qué es el buen gusto?
Y respondía Goethe:
—Es el arte de ponerse bien la corbata en las obras del espíritu.

Gusto es lo mismo que timbre. El tono, la intensidad—en música y en todo—son poca cosa. Lo esencial es el timbre.

(De gustos no hay, efectivamente, nada escrito... Pues es, quizá, en arte, el único tema digno de que acerca de él se escriba.)

5

Buen gusto, poder de elegir, saber elegir. El secreto de Stendhal—de la perdurabilidad de Stendhal—es haber reclutado individuos, en una época en que los otros solían ir a casa de abstracciones. El siglo estaba forjado para que en él triunfasen las altas ideas generales, ya fuesen embutidas en el generoso pecho de una mujer desnuda, subida a una carroza, con una antorcha, o un ramo de olivo en la mano, ya se agazapasen en un grave libro recostado en un atril. Estas novelas—donde triunfan el

amor, la libertad, la fe...—me recuerdan siempre a ese hombre infeliz, a ese "hombre desconocido", que inventaron los filósofos del siglo XVIII para manifiesto de un "fote magnífico de "derechos". Era "El Hombre". Un Hombre sin carne y sin hueso. Por eso comenzó a desvanecerse en cuanto apareció de nuevo en el mundo "el individuo". Ese lote de derechos que pudo soportar el manifiesto, el ente de razón, lo iba perdiendo aquí y allí, por los caminos reales, el ente A, constructor de máquinas, o el ente B, constructor de un partido político. Y los derechos del hombre puro fueron encerrados en el Museo Sociológico, donde se conservan las balanzas de pesar lo imponderable.



La vuelta a Murillo

Jean Cassou tiene la cortesía grata de enviarnos un fragmento de su ensayo *Apologie de l'Art baroque*, donde se glosan tesis sostenidas por el Sr. Giménez Caballero en su reciente libro "Los Toros, las Castañuelas y la Virgen". Lo reproducimos respetando el excelente francés del gran hispanista Cassou:

"... Dans ce domaine où nous voici arrivés, j'avoue qu'il est une notion que nous avons complètement perdue: c'est celle du bon goût. L'esprit français qui a excellé dans les formes classiques, réquie évidemment à suivre patiemment la marche d'une forme qui s'est développée jusqu'à ses possibilités extrêmes. Son jeu, qui consiste à trouver en tout un point d'équilibre, ne peut se plier à dépasser ce point jusqu'aux plus hasardeuses conclusions. Et cependant nous nous sommes aventurés au jourd'hui parmi des contrées si étrangères, qu'il nous faut violenter ces exigences de notre esprit, et c'est ainsi que nous oserons tenter une réhabilitation d'un peintre qui, autrefois, a pu être assez goûté, mais que nous ne voyons aujourd'hui, et non à tort d'ailleurs—qu'un pendant du plus pur style des boutiques de la rue Saint-Stulpice: il s'agit de Murillo. L'idée est d'ailleurs dans l'air et un jeune essayiste espagnol de l'esprit le plus neuf et le plus moderne, Giménez Caballero, vient de donner de Murillo une explication et, par conséquent, une excuse.

dance immanente et permanente de l'esprit: cette vue nous permettrait de voir Murillo, de l'arracher à ces limbes où flottent certaines œuvres douteuses et dont nous paraissions honorer, parce que nous ne savons qu'en faire, et que notre esprit ne peut se livrer à leur propos, à cet exercice si consolant pour lui qui consiste à définir et à classer. Nous verrons donc dans Murillo une des manifestations extrêmes du génie baroque, manifestation qui eut pour lien un homme d'une nature évidemment assez élémentaire et dont la pensée n'était pas très haute, mais à qui on ne peut dénier le don de savoir peindre. Si, ne nous attachant qu'à établir une hiérarchie de personnes, nous nous laissons aller à l'histoire de l'art une suite de principes, il est peut-être préférable de négliger Murillo. Mais si, comme c'est notre dessein au jourd'hui, nous voulons dénombrer les diverses manifestations où s'incarne une tendance générale de l'esprit et les façons dont celle-ci se combine avec divers tempéraments, le cas de Murillo nous apparaît comme l'un plus dignes de notre curiosité.

JÉAN CASSOU.

Marija Mallo en su carrousel

A.—Declaro mi fe, mucho más firme en los artistas que no han expuesto nunca—aunque no conozca sus obras—que en aquellos que repetidos veces extendieron los colores de sus cuadros sobre los muros de cualquier salón o pabellón este con la fría procesión de sus estatuas. Al menos, los primeros laboran su obra por el momento para una minoría ennoblecida en la Amistad. Su temperamento gusta de la capilla recostada—selección y fe—mejor que del gran mercado o plaza pública de las Artes—vulgaridad y griterío—. Siempre me ha repugnado esa actitud de mercader con que el artista se presenta en una exposición, poniendo sus obras sobre el mostrador de los gustos del público, algunas hasta con el precio encima. Creo que debemos ir hacia los artistas, no que éstos vengamos hasta nosotros. Y que la misión de la crítica, en definitiva, tiene mucho de adivinadora.

B.—Para saber que en Marija Mallo alienta una gran artista, es preciso ir a su casa. No es que yo quiera sentar plaza de adivinador, pero es lo que le dice para ver sus cuadros, ir a su casa. Y antes que yo, y después que yo, muchas otras personas, que si al ir llevaban los párpados abiertos a la curiosidad, volvieron siempre—luminosa la retina—con una impresión de veras grata.

C.—Y es que Marija Mallo sabe apasionar en sus cuadros las miradas que se meten entre la alegría volcánica, vibrante, ágil, infantil, graciosa y popular de sus verbenas, de sus columpios, de sus carrouseles, de sus trenzamientos optimistas de los estrepitosos—claros—de la feria. Marija Mallo—graciosa, pequeña, revoloteante—se ha subido en su carrousel de mil colores, ha desplegado sobre el aire las innumerables banderolas y gallardetes de su inspiración—frutal y fresca—y se ha dejado impulsar—libre—por la gran línea quebrada de la montaña rusa de lo espontáneo. Y en la alegría y emoción de la carrera ha dejado al paso su pincel de fiesta en el radiante cachuchito multicolor de lo popular sin contaminaciones.

D.—Esto es lo que yo pintaba hace un año. Cuando Marija Mallo me dijo esas palabras, enseñándome un cuadro que parecía escapado de una Exposición nacional, noté que me miraba al propio tiempo con la expresión de quien adivina que el asombro va a redondear de la boca de su interlocutor en un gesto escupido.

E.—De veras, Marija?—exclamé a remolque de cierta duda que sugerían los demás cuadros—tan puros, tan penetrados de novedad y de frescura—, rodeándose con miradas que se me anojaron de guños burlescos.

F.—Luego entonces?—añadí—.

G.—Luego entonces estamos—me respondió yo mismo—ante un caso formidable de cultura artística, dotada con todos los dones del hontanar fresco y espontáneo que no ha podido enturbiar el suceso pasado—impuesto algún tiempo—de los residuos de la pintura de años bobos. Marija Mallo nace de pronto, limpia y jovial, al arte nuevo, asistida de todos los venturosos presagios de las hadas modernas. Surge mecida por vientos de claridad que la impulsan—intuición mágica—hacia horizontes de firmes lejanías. Consciente de la verdad, revelada a sí misma por su propia sensibilidad, rompe—liberadora—las ligaduras que la ataban a lo otro y lanza al aire el clarín saliente del arco con certera puntería hacia blancos de cabal expresión plástica.

H.—Durante algún tiempo, por lo visto, las seguras flechas de los pinceles de Marija Mallo fueron desviadas en su veloz carrera de la atmósfera por esa tremenda mordaza del arte que es, a fin de cuentas, la Academia de San Fernando. Y, naturalmente, lejos de circunscribirse en la luna, en las nubes, en las estrellas, en el gran blanco del cielo y su luz alta, doblándose, mustias y lacias, perdido todo impulso, sobre la tierra ya labrada y seca. Pero Marija Mallo tenía en su aljaba provisión de disparos hacia arriba y su arco tenso y bien dispuesto. Y así, lanzó de pronto—toda alegría, agilidad y destreza en el estirar—su cortejo de flechas trepadoras de nubes que exploraron—erguidas—el espacio.

I.—Y de su puntería dan fe los cuadros que sus pinceles flechas se trajeron a la vuelta.

J.—Marija Mallo ha sabido comprender todo el sano vigor estético de la feria. Todo su gracioso, dinámico, pardiamente desequilibrado. (Vértigo del columpio, lanzado como una pelota a merced de los impulsos contrarios, rápido galopar sobre el caballo del "Tio Vivo", persiguiendo eternamente al de delante y sin lograr nunca darle caza, precipitarse carrousel abajo por la pendiente casi vertical y elevarse luego velozmente a botifonetas con el aire. Mantones de papel de vivos colores, rufas y flores, testos y barracas, muchachas y soldados, muñecos y molinillos de papel, agitados y silbantes.)

K.—Y ese toro de juguete, ¿por qué está al revés?—pregunta alguien.

L.—Porque hace más bonito—respondió Marija Mallo vivamente.

M.—Porque hace más bonito. Esta es la cuestión. Respuesta suprema—y sin réplica—de artista.

Las letras españolas en el extranjero

"Modern Language Notes", una de las mejores revistas universitarias norteamericanas, ha publicado durante el pasado curso académico un artículo del profesor Crawford sobre Francisco de la Torre y Juan de Almeida. La edición que Montañas ha hecho de "El Marqués de las Navas" ha sido comentada por W. L. Fichter, consumado filólogo, autor de un nuevo estudio sobre el honor conyugal en nuestro teatro clásico. La "Historia de la literatura", de Hurtado y Palencia; "El pensamiento de Cervantes", de Castro; "Los orígenes del español", de Menéndez Pidal, y otras obras han sido también reseñadas. Añádanse a esto algunas notas filológicas y varias páginas de bibliografía.

Smith College, una de las instituciones docentes más famosas en Norteamérica, publica, entre otras obras conmemorativas de su cincuentenario, "The short story in Spain", por Carolyn B. Bourland. La autora se limita a estudiar la novela corta en el siglo XVII. La bibliografía que sigue al ensayo abarca de 1576 a 1700.

A principios de verano Eugenio d'Ors dio una magnífica conferencia en el gran anfiteatro de la Facultad de Letras de Poitiers. Habló d'Ors de Goya, con motivo del próximo centenario, "The short story in Spain", por resaltar los contrastes que encierra el talento de Goya, clásico y moderno, pintor del color y de la línea, subjetivo y objetivo, español y europeo.

Presentó al conferenciante el decano de la Facultad, M. Boissonnade, tan conocido entre nosotros por sus trabajos sobre historia española de la Edad Media, y le dio las gracias, en términos muy efusivos, el Rector de la Universidad, M. Pineau.



ARQUELES VELA

Hombre lúcido, alerta, erguido, con la despojada elegancia del yate—turista neoyorquino—que ayer en Alejandría tumultuosa, cuando mi mano extendida todavía al alcance de Arabia, conocí donde antes sólo galera de Cleopatra. Mediterráneo sin dimensiones; antena para que las vientos desportistas de otras tierras, las marañas de los rascacielos, música de New York, onda de los rascacielos, así la modernidad de vida sin literatura. Arqueles Vela, mejicano de Guatemala (por imperialismo no novismo en América, que asimila a México toda inteligencia y dolor centroamericano en la más bella tarea de crear la gran República de los seis países comunes). Arqueles Vela, viajero y tenista. Geómetra intuitiva de "El Intransitable", novela construida en el pasado invierno de Madrid, y que el próximo otoño lanzará la "Editorial París-América" (en volumen con "Transmisión de Sangre", de Luis Cardoza y Aragón).

Este es. Ha cumplido como ningún otro, antes de que José Vasconcelos abriera posibilidades a los centroamericanos, y sin nunca apoyos burocráticos. Cinco años de lucha contra toda sequedad de hombres; primero, Arqueles Vela, solitario y silencioso, incidencia de teosofía; después, el único joven entre veinte compañeros de tarea periodística—¡oh!—, alegría de jazz-band, juventud de descubrir no sólo la geografía del mundo, y no extraviarse en geografía de metrópolis, y menos en geografía de mujeres; los sentidos sirven, donan cataratas de emociones, pero no comprometen al espíritu; nada vital que pasa queda en el viento; es "El Intransitable".

En cinco años, las entrevistas, reportajes, crónicas, comentarios y el diluvio de los días atorbellados, sensacionales como las extrarías de las aventuras, y casi amanece el momento de la geografía del mundo, y no extraviarse en geografía de metrópolis, y menos en geografía de mujeres; los sentidos sirven, donan cataratas de emociones, pero no comprometen al espíritu; nada vital que pasa queda en el viento; es "El Intransitable".

En cinco años, las entrevistas, reportajes, crónicas, comentarios y el diluvio de los días atorbellados, sensacionales como las extrarías de las aventuras, y casi amanece el momento de la geografía del mundo, y no extraviarse en geografía de metrópolis, y menos en geografía de mujeres; los sentidos sirven, donan cataratas de emociones, pero no comprometen al espíritu; nada vital que pasa queda en el viento; es "El Intransitable".

Tres años siguieron de la semestral tarea ardua, no recordable hasta por haber soportado impertinencias de neurastenia sin talento. Valdría detener unos cuantos del "Muestro de mujeres", "El crimen provisional" y "El café de nadie". Aparece Androsio, del que no sabemos si tiene los ojos cafés y la piel morena, pero que se sabe ser una joven, danzarin, automovilista, cinematógrafo perspicaz y elegante, y que muere—en "El Intransitable"—desbarancado de lo alto de un sueño, después de haber amado a seis o veinte mujeres, de las que una, al acostarse, hacíase infinita, y otra tenía las medidas perfectas de la venus yanqui.

Sin denominaciones—él, ella, el detective, él, ella, la vestida de negro, la vestida de primavera—, las personas van adquiriendo consistencia, desplazan atmósfera, desgrajados de su abrigo de irrealdad, no flotan, el hecho es palpable como si nosotros mismos recibieramos el desdén de la "mujer salida de teatro": "El crimen provisional", policiaca aventura palpable e inverosímil. Mabelina ya es Mabelina en "El café de nadie", abierto a la nocturnidad de la metrópolis, que ya es transparente México, y no aquellas ciudades neblinosas, adivinadas desde las ventanillas transeúntes o en la resonancia gris del gólo.

Y Androsio sale indolente de la niebla, sin que el puerto haya tenido para él canto de sirena—sí, "invitación al viaje"—, sin naufragio en los marinos ojos de Mabelina. Y con ese nombre: Androsio, que no tenía en "La Sta. Etc.", recordado su perfil ya nítido, imborrable, indeformable, héroe de la cinematográfica, extraordinaria aventura de "El viaje redondo" por mares anónimos, rebeldes a los periferios. Un salto mortal: regionalismo—"El Intransitable". Acierto: cetera calidad estética en el idioma y el paisaje, no regionalismo—de palabras colgadas, resacas, inútiles y de panoramas sin aire.

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA
Oficina de recortes de periódicos de Madrid, provincia y extranjero.

Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Rodríguez San Pedro, 58.-Apartado 7.044

MADRID

Ayuntamiento de Madrid



Postales alemanas

JAKOB SCHAFFNER

El suave paisaje alemán invita al "Wanderer". "Der Wanderer" anda muchas leguas, pensativo, solo o en compañía de pocos amigos, por el campo, gozándose a sí mismo y a la Naturaleza que le rodea. La época más típica del "Wanderer" fue el romanticismo alemán. Hay se ha concentrado el placer del "Wanderer" en esos círculos que desearían vivir aún en la época del romanticismo.

La alegría del "Wanderer" ha creado su propia literatura. Su maestro ha sido Adalbert Stifter, el poeta de la selva bohemia. Únicamente no lo leen en Alemania los que no saben sacar de la niñez aplicación para la vida.

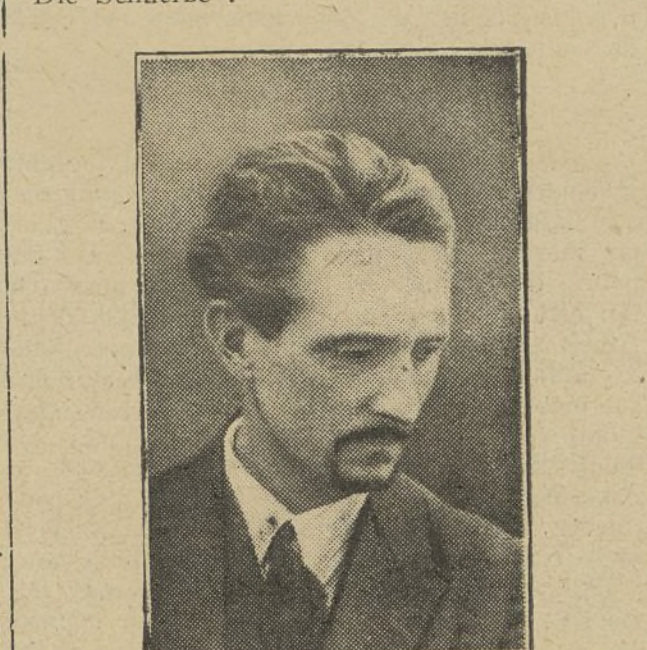
Stifter ha sido el autor predilecto de Franz Kafka, del—como le llama Hermann Hesse—el secreto maestro y rey del idioma alemán. El silencio, la santa precisión en la obra de Kafka, armonizan con la manera de trabajar sensitiva y minuciosa de Stifter. Pero la transformación del extraño ser de Stifter en Kafka se ha logrado por completo; está cubierto como por el lienzo de la pintura.

En Jakob Schaffner el mundo de Stifter no se concibe tan creado de nuevo. Es porque Schaffner no se tiene por discípulo que trata de vencer al maestro. Schaffner es algo así como hermano pequeño de Stifter, hijo de la misma madre, nacido una generación de cultura más tarde.

La hermandad con Stifter está de acuerdo también en haber nacido los dos en territorio fronterizo. Schaffner es suizo, de Basilea. Ha pasado la más penosa juventud. El padre murió joven; la madre emigró a América. Jacob se educó en un hospicio de ambiente a lo viejo testamento, a lo "per aspera ad astra". Cuando lo dejó, pobre, sin recursos, se hizo zapatero.

Su obra principal: "Johannes", es la historia de su vida en el hospicio. Sus años de "Wanderer" los narra el libro "Konrad Pilater". ("Das Wandern" del artesano significa, además de su principal sentido, el aprendizaje).

Su último libro, que apareció hace dos años, cuando Schaffner tenía cincuenta, es "Das Wandern". La más fina de sus novelas: "Die Scherzke".



JAKOB SCHAFFNER

La juventud de Schaffner es la enfermedad, de la que padeció y gozó toda su vida. Posee quizás la escala completa de las fuerzas literarias, con excepción de la fuerza. O quizás posee también fuerza, pero es demasiado tímida para utilizarse. Todas sus potencias vibran bajo la sordina de una fineza extremada. ¿No parece un profeta? Es un profeta que se teme a sí mismo. Teme hacer daño, teme sobrepasar, teme tener razón.

Esta timidez es en él casi física. Como los que padecen de una dolencia física tratan de eliminarla con toda su fuerza de voluntad, representa un valor y una fuerza falsa. Es valor de voluntad, no de potencia. Al fin y al cabo, vale más para un profeta tener voluntad que valor.

Al soltar Schaffner frenos del mundo romántico de Stifter, no sufrió al principio una metamorfosis, pero empezó a rodar en dirección hacia nuestra época. Un cuerpo extraño en ella, aunque moviéndose en nuestro ritmo. (Así: "Johannes" y "Konrad Pilater"). En las obras siguientes ya está ese mundo tendido de espaldas a su obra "Das Wandern" y ya no es más que las sombras nocturnas del romanticismo.

Schaffner es un profeta reproductivo. Su arte pertenece a lo insignificante, que aprende a amar en su niñez, cuando le prohibieron lo insignificante. Premia lo insignificante, tratándolo con entendimiento único, con confianza extrema. Lo grande lo reduce a lo pequeño: la técnica a la máquina, la política al soldado viejo. Ha penetrado tan hondamente en el mundo del microcosmos literario, que hay que creer que a veces sabe los verdaderos nombres de sus representantes.

MÁXIMO JOSÉ KAHN.

Postales francesas

NOVELAS

François Fosca fustiga cierto estilo, cierta literatura, y al mismo tiempo cierta pintura moderna. En una novela precedente, "Les dames de Bois-Brulon", había de cierta suerte, intentado y en parte logrado, encontrar el filón de la novela balzaciana. En su nueva novela "Dereche" (Kra), François Fosca estudia los curiosos efectos de las teorías modernistas de la pintura en el cerebro de una joven que abandona su familia para dedicarse al arte. Un pintor un poco "pompiere" la guía y la ayuda. No el arte puede salvar, pero el arte puede beneficiar la civilización del siglo. Pero se puede, si se juzga desde el ambiente de Montparnasse y de Montmartre, ver los efectos sentimentales de la vida bohemia moderna: amor, abortos, etc... Sobre estos hechos, voluntariamente novelescos, François Fosca ha hecho una dura crítica de ciertos pintores contemporáneos. La severidad de su juicio sobre las costumbres de nuestro tiempo muy atrayente. Y todo forma un conjunto muy atractivo.

François Fosca tiene el doble aspecto de crítico pintórico y novelista. Se anuncia del mismo autor varios libros sobre la pintura moderna.

—Pierre Girard, autor de un delicioso libro, "June, Philippe et l'amiral", en el que nos muestra que un escritor de la joven generación conoce el corazón de las mujeres modernas. No el arte puede salvar, pero el arte puede beneficiar la civilización del siglo. Pero se puede, si se juzga desde el ambiente de Montparnasse y de Montmartre, ver los efectos sentimentales de la vida bohemia moderna: amor, abortos, etc... Sobre estos hechos, voluntariamente novelescos, François Fosca ha hecho una dura crítica de ciertos pintores contemporáneos. La severidad de su juicio sobre las costumbres de nuestro tiempo muy atrayente. Y todo forma un conjunto muy atractivo.

POESÍA

Alrededor de cada siglo la burguesía francesa es preciso que se muestre partidaria en algún debate poético-amoroso librado por una dama del gran mundo. El siglo XIX tuvo a Marcelina Desbordes-Valmore. El siglo XX, cuenta con Mme. La Comtesse Ana de Noailles, uno de los raros autores que escriben en versos regulares y que llegan a hacerse leer por un gran público, en una Francia que, por momentos, parece haber perdido el gusto de la poesía. El nuevo libro de versos de Mme. de Noailles: "El honor de sufrir" (Grasset), podría llevar como subtítulo: "y el miedo de desear". Porque no es más que un canto de ira contra el vacío que la vida abre, que especifica la poesía, que no cree en ninguna supervivencia del alma. En sus estrofas, de más en más románticas (IV), familiares (II), madrigales al

revés (especie de madrigales funerarios (X); en sus versos, que tienen el número y la violencia de una "sirvente" de trovador (XXXVI) por medios poéticos variados, pero sonoros y abundantes, Mme. de Noailles expresa su lamentable descubrimiento de que nada existe más allá de la tumba. Ella se desprecia a sí misma de "vivir todavía"; ella maldice sarcásticamente la tierra de los cementerios. Este mismo odio que la envuelve en la nada le impide morir. Los más avanzados de los ateos (desgraciadamente, los librepensadores no frecuentan la poesía) podrían encontrar en este libro su Marselesse, una Marselesse del negativo. Las almas sensibles verán en este furor contra el hecho que la muerte destruya la forma de aquel a quien se ama, la prueba que la permanencia de su recuerdo nos afirma Dios.

REVISTAS

"Les Marges" acaba de publicar un notable artículo de A. de Bersecourt sobre el famoso editor romántico Rendul, además de la tradicional crítica modernista, pero de ideal clásico, de Pierre Leguay y Eugenio Montfort.

—La Nouvelle Revue Critique, bajo la dirección de Rivière Garay y de Fernand Keller, ha experimentado una total renovación. Una parte de artículos se dedican a estudios de conjunto y visiones generales, reuniendo nombres conocidos, como los de Jean Pichéri (psicología de la Grecia moderna), Marcel Brion (la nueva poesía americana, núm. 5), y otra parte, fija, compuesta exclusivamente de crónicas, es quizá el campo de batalla de la revista, cuyas victorias son las de un grupo a cuyos ojos vale más la preocupación de un arte liberal que las discusiones de capillas de escuela pasajera. Luis de Gonzague-Frick saca, en un estilo elegante y con una aristocrática ironía, la medida de los poemas que, día tras día, brotan de las casas editoriales francesas. Paul Souday ocupa una tribuna dedicada a definiciones literarias (por ejemplo, la del papel social y literario de la Academia Francesa, número 4), y Noel Sabord, sin ruido, pero con una conciencia neta y valerosa de las necesidades del arte de la novela, se erige contra los procedimientos utilizados por tal o cual novelista. He encontrado, con mucho gusto por cierto, en la crítica cinematográfica de Fernand Keller y André Lautier una requisitoria contra las películas yanquis que ponen en ridículo a las naciones sudamericanas... y los críticos no hablan, de ningún modo, de latinismo.

EL LIBRO DE LA QUINCENA

Henri Béraud.

Juez de las Rusias, juez de Alemania, reportero famoso, novelista, periodista, Guicciardini, crítico teatral del "Mercure de France", batallador como un meridional, bon manguer como un lionés, Henri Béraud es una de las figuras de las letras de París. Tiene un cierto espíritu deportivo a la vez de match y de performance. Ha declarado abierta guerra entre periodistas y literatos... a fin de probar que un simple reportero puede escribir tan bien como no importa cual novelista. ¿El periodismo es un género de literatura?

De nuevo Henri Béraud insiste sobre este asunto bajo la forma más audaz, esta vez publicando ciertos reportajes suyos bajo el título "Le flâneur salarié" (edit. de France). En prefacio que Béraud inserta al principio de su libro, define el oficio de periodista, sus afortunadas probabilidades de morir de hambre, las cualidades que de él se exigen, las ocasiones raras que tiene de llegar a la gloria. Es un reportero el que habla; es preciso escuchar esta confesión, porque mañana no tendremos tal vez más reporteros salarios. Indagará si el reportaje consiste únicamente en procesos fotográficos y acrobacias de operadores de cine...

Después de habernos indicado cómo se puede llegar a hacer buen reportero, Béraud demuestra el movimiento andando, publicando un libro de artículos suyos aparecidos en la gran Prensa francesa. Pues bien; si, en efecto, tiene artículos mucho más durables que ciertas novelas, y nosotros asistimos a los últimos acontecimientos importantes desde 1919, que Béraud clasifica, según lo que parece ser, los diferentes géneros de ocupaciones de un reportero: las fiestas, tristes fiestas (funerales de Jaurés; Anatole France, Papa de los ateos, y del verdadero Papa); las visitas (retrato de Clemenceau; muy retrato a St Simon); revoluciones; presidios. Se deduce de todos estos documentos exhumados que el reportero parece ser una especie de novelista de la actualidad, un poeta de las emociones colectivas (puede ser que si la poesía está en decadencia sea a causa del exceso de la poesía dinámica del reportaje) y un improvisador de la historia. Unas y otras cosas participan en la literatura, y no hay, en suma, más para separarlas que el hecho que el periodista tenga o no el don de la expresión exacta y rápida y sea capaz de una clara objetividad, porque el reportaje no es la poesía lírica, sino la poesía épica.

ADOLPHE FALGAIROLLE.

SE HA PUESTO A LA VENTA LAS SEIS FALSAS NOVELAS RUSA

CHINA
TARTARA
NEGRA
ALEMANA
AMERICANA de

Ramón Gómez de la Serna

Es un libro de la Agencia Mundial de Librería.

Representante: León Sánchez Cuesta

Mayor, 4.—Madrid

"La Gaceta Literaria"

SE VENDE EN PARÍS

10, rue Gay-Lussac

Librairie: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

CONCESIONARIO PARA LA VENTA

Precio: 1.50 fr.

Suscripciones de verano

"La Gaceta Literaria"

SE VENDE EN PARÍS

10, rue Gay-Lussac

Librairie: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

CONCESIONARIO PARA LA VENTA

Precio: 1.50 fr.

Hacemos suscripciones para los tres meses de verano (Julio, Agosto, Septiembre), enviando a cualquier punto de la Península nuestro periódico.

PRECIO: 1.80 PESETAS

Diríjanse: Administración, Cañarias, 41. Madrid.

"Gaceta Literaria" contra "Martín Fierro"

(continuación)

Que sean los horizontes, señores argentinos, los que limiten. No las vallas. Las vallas siempre ponen un cerco peligroso de hipódromo. Puestos a potrear, es preferible desbocarse a campo libre. Al menos, no se paga por el espectáculo, y, a veces, resulta hermoso. De todos modos, encabritarse es síntoma de poca civilidad. Si ser europeo representa ser urbano, preferimos nuestra caduca pausa—nuestro orden; nuestra cultura—al torbellino—ruido nada más—de América. A nosotros no nos asusta un motor, pero ya no cremos que la cultura salga de sus intersticios.

Yo siempre pienso que se es nacionalista cuando no se puede ser universal. (Así, quien no ha podido conquistar una ciudad se reduce, después, a conquistar una aldea.) Cuando faltan las alas, es necesario ensalzar las virtudes de las patas. Es casi disculpable. Pero no valoremos nuestros medios de acción negando los medios que nos faltan. No creamos mejor el arte, que sólo tiene alientos para andar por nuestra casa; que el arte, al contrario, que tiene impetuosa para volar por el mundo. Aunque las corralizas sean extensas y aunque, desde lo alto de las ventanas, la visión campera sea ancha, un arte encerrado es siempre un arte apagado. Todo arte necesita del tráfico del viento—alas—para vivir.

Y es curioso: estos destemplados argentinos desbordan sus gritos al mismo tiempo que reducen su arte. En nuestro mundo se hace hoy lo contrario: se reducen los gritos y se desborda el arte. Porque, primeramente, los gritos ya han perdido aquella antigua eficacia de asustar—nosotros ya estamos de vuelta de jugar al coco—. Y después, porque nuestro arte—esto que llamamos arte nuevo, en la Argentina y aquí, en París y en Berlín—tiene ya vitalidad desbordadora. Y la contención inunda. La expansión, en cambio, fertiliza y ordena. Cuando un engranaje chirría demasiado, no marcha bien el ritmo de la máquina. Hay que aspirar al poco ruido y al mucho rendimiento.

Además, sólo teme la conquista quien es débil. Nosotros—generosamente—ofrecemos a los argentinos nuestro campo literario. No nos asustaría encontrarlos patrullando por nuestros caminos. Sabríamos, al menos, ser corteses, y nunca pondríamos en retento a nuestro arte, de las cosechas obtenidas en nuestro suelo. (España—es bien sabido—siempre fue generosa con los americanos que representaban algún auténtico valor.) El arte es algo más que comercio y competencias, números y beneficios. No atraca en los puertos ni rueda por las carreteras. Por esto son inútiles los vigilantes y los portazgos, las controlaciones y las desesperiaciones. Cuando tiene algún valor, sobrepasa todos los obstáculos. Es imperial por sí mismo, por su propio mérito, sin que aquí o allí se le impulse o se le contenga. Se le recela o se le admira.

Y es mezquino idea reducir a balance nuestra curiosidad por América. (Qué triste pobreza la del recelo.) No sólo yo—que me acercan a la Argentina estrechos vínculos de familia—, sino cualquiera, otro, sin justificación sentimental, puede abordarse, desinteresadamente, sobre el espectáculo literario de otro país. Porque hoy, el mundo es otero, no cueva. (Pienso los argentinos que desde la cueva al arte rupestre, no hay un solo paso.) Precisamente lo más simpático del arte de vanguardia está en sus entronques universales. Tenemos una red de caminos libres al tráfico de las ideas. Es absurdo impedir la circulación. Se corre el peligro de que la hierba—tapiz nacional—oculte los riles, que son, después de todo, indicios de civilización y de vida.

Los escritores argentinos se han disfrazado de gauchos para atacarnos. De otro modo, no se comprendería que vestidos a la europea tuviesen esos desplantes desdenosos para España. Con cierta indumentaria se justifican ciertas actitudes. Pero los gritos de la peneínsula, que en el rancho sueñan a típicos, en la ciudad sueñan a salvajes. Y ya que se empeñan en exaltar sus cualidades típicas, enciérrense en la pampa y griten a capricho. Pero cuando vayan a una ciudad y hablen con personas educadas, guarden un poco de compostura. En la ciudad, las fieras causan risa, no temor. Y más aún si todo se reduce a un disfraz.

CESAR M. ARCONADA.

Están revueltos los aborígenes. En Bolivia. En la Argentina.

Tanto en un caso como en otro—esto es divertido siempre—mi deseo les acompaña en su insurrección.

Especialmente en el segundo. La dependencia intelectual debe ser más desesperante aún que la material. (¿Verdad?) Como que la redención no puede venir por caminos de violencia. Se adopta una actitud irritada, procaz. Y esa misma actitud marca la distancia que separa de la libertad... Ha de resultar angustioso.

Concretamente. Concretamente. ¿Puede hablarse de una literatura sudamericana como de algo substantivo, autónomo? No; y esto es lo lamentable. La literatura americana vive supeitada a la nuestra. Se rige por el Meridiano de Madrid. Aun cuando sus relojes marquen siempre—respecto a él—la hora retrasada. (Re-

traso constante, injustificable ya, dada la rapidez relativa de las comunicaciones.)

Espero—no obstante—que algún día logran sincronizarse, y hasta—quién sabe—independizarse con relación a nosotros. Voluntad no es—precisamente—lo que les falta.

Confío en este mañana. Hay que concederle a América un gran crédito de futuro. Ella lo pide en toda ocasión. ¿Por qué negárselo? Nada cuesta.

Mientras tanto dicho crédito se hace efectivo—o pasa a incobrable—, me parece elegante esa actitud española, que no vacila en conceder una mano fraternal a pueblos que los demás, injustamente, desprecian. Desde el rubio yanki, que pretende enseñarles su idioma con el látigo en la mano, hasta el espiritual francés, que se divierte explotando al meteco.

(Actitud elegante, pero peligrosa—dirá alguien.—Hay el peligro de que se olviden las distancias y el condescendiente haya de hacerlas recordar con una sonrisa.—No importa.) Confío en el futuro de América. En ese futuro, tanto más glorioso cuanto más difícil, América ha de luchar—ante todo—contra la fatalidad de su origen. Nadie tiene la culpa de que la pampa le haya dado un espíritu melancólico. Ni de que en su alma haya algo de caldeo. ¿Puede culparse a alguien?

Téngase en cuenta cómo se forman esos pueblos: sobre una base étnica—ya entonces tan depauperada y decadente el aluvión infrahumano de toda Europa. Es verdad: los ríos de oro les llevaron todos los *deities humanos*. Estoy conforme: de ellos se alimentó la raza. He aquí un pecado original de terribles consecuencias. Pecado y, al mismo tiempo, penitencia. ¿Puede culparse a alguien?

Comprendo el dolor de tragedia griega que encierra esta lamentación transoceánica: *Nuestra mayor tristeza es no saber quiénes somos*. (Desgraciadamente, nosotros tampoco podemos decirselo.)

Desco que una vez resuelto este problema fundamental: *quiénes son*, surja entre ellos una literatura autónoma. Y que surja un otro idioma (dado el espíritu cosmopolita que anima a los insurrectos argentinos) de ese caló porteño, que nos parecía tan inconsistente y chabacano como el nuestro de Barrios Bajos.

Desco esa autonomía: ¿cómo no? Mi sentimiento internacionalista me hace desear la independencia política y espiritual de todos los pueblos. Incluso de los negros bubis del Golfo de Guinea.

FRANCISCO AYALA.

Varios globitos inflados de vanidad inefable ascienden al limbo de los engrados pintorescos. Espectáculo mágico, eterno como el tiempo, maravilloso y peligrosa ascensión. De tan pobre, da lástima. De tan pueril, temura. De tan estulta, pena. En el cielo espléndido de la América hispana, hacia el limbo, varios globitos inflados de vanidad inefable. Leve síntoma, sin embargo. Insignificante síntoma el de esos globitos infelices, perdidos de mar a mar, ridículos, en berlina ante los horizontes de la América hispana. ¿Debenos complicar el continente, tan vasto, tan rico, tan nuevo, tan hermoso con sus pobres, deprimentes globitos náufragos? Son éstos la vanidad, nada más. La vanidad irrefrenable, que sale fuera de sí misma, exasperada, consolándose con vivir—en su imaginación—la pantomima de sus gestos, de sus palabras, de sus voces. Espectáculo cómico y triste a la vez el del vanidoso. Exterioridad, periferia, fachada, "parada". Suple con ésta el contenido de que carece: la vanidad. Consuélate de su vacío desolador con gestos y ademanes espectaculares, terribles. Pero queridos amigos—no demos a esos globitos más categoría que la que tienen. No juzguemos de América por sus desgracias, miserables escorias artísticas. Si no juzgamos de una ciudad por las oscuridades que un pigre infesto dibuja en los muros recién encalados, no juzguemos tampoco de América por los pigres aliterarios—si que también insultantes—de "Martín Fierro". ¡Paz a los tontos de mala voluntad! América está por encima de ellos. Por encima del mal escritor, siempre un mal hombre.

ESTEBAN SALAZAR Y CHAPELA.

¿Conque buques cometas, amigos de "Martín Fierro"? ¿Cuándo peninsulares y transatlánticos habíamos espontáneamente convenido mostrarnos y ser *maruchos* ante el enemigo común, que es la beocia analfabeta y mostrenca?

¿Para qué la picaña? ¿Para montar la guardia junto al ombu, o para unirnos, evitando tantas *noctas cunicularias* como están sobriendo el álito puro de la verdad y de la justicia?

Desde el punto de vista poético y pintoresco, la legendaria figura de "Martín Fierro" está bien. Su reverberante evocador, el magnífico argentino José Hernández, es digno de la invulnerable gloria de que disfruta, pero... hacer de semejante mito, en lo que tiene de disasociatorio, un estímulo para la sociabilidad contemporánea, sino incongruente con la realidad del progreso, fuera ser de una alarmante paradoja, precisamente entre jóvenes.

Y si no que Argentina rectifique su trayectoria, del general Roca acá.

¿Que los camaradas de "Martín Fierro" han querido con sus diatribas dirigir a los peninsulares determinadas insinuaciones de rectificación de la actualidad política?

Este es ya otro cantar u otro *vidalito* u otra *sonsera*, que podemos deletrear conjuntamente cuando gusten.

Están, afortunadamente, muy lejos Felipe II y Rosas para que no podamos, peninsulares y transatlánticos, seguir un idéntico y confraternal camino.

JOSE MARIA DE SUCRE.

Barcelona.

¡Editores: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

FUNDACIÓN BERNAT METGE

Colección Catalana de Clásicos Griegos y Latinos

Dirección: Vía Layetana, 30-7.º Apartado 789. BARCELONA

PRIMERA SERIE

1. LUCRECIO.—DE LA NATURA (I vol.), por el Dr. Joaquim Balcells.
2. CORNELI NEPOS.—VIDES D'HOMES ILLUSTRÉS, por el Dr. Manuel de Montoliu.
3. XENOFONT.—RECORDS DE SÓCRATES, por Carles Riba.
4. CICERO.—DISCURSOS (I vol.), por el Dr. J. M. Llobera, J. Estelrich y Mn. Llorenç Riber.
5. SENECA.—DE LA IRA, por el Dr. Carles Cardó.
6. PLATO.—DIALOGS (I vol.), por Joan Crexells.
7. CICERO.—BRUTUS, por Mn. Gumerind Alabart.
8. AUSONI.—OBRES (I vol.), por C. Riba y Mn. A. Navarro.
9. SENECA.—DE LA BREVETAT DE LA VIDA, DE LA VIDA BENAURADA, DE LA PROVIDENCIA, por el Dr. Carles Cardó.
10. XENOFONT.—OBRES SÓCRÀTIQUES MENORS, por Carles Riba.

SEGUNDA SERIE

11. TIBUL.—POESIES, por C. Magrinyà y J. Minguez.
12. PROPERCI.—EGLOGUES, por el Dr. Joaquim Balcells y Joan Minguez.
13. PLATO.—DIALOGS (II vol.), por Joan Crexells.
14. QUINT CURCI.—HISTORIA D'ALEXANDRE EL GRAN (I vol.), por el Dr. Manuel de Montoliu.
15. PLINI.—HISTORIA NATURAL (I, II), por Marçal Olivari.
16. SENECA.—CONSOLACIONES, por el Dr. Carles Cardó.
17. TACIT.—OBRES MENORS. (DIALOGS DELS ORADORS, AGRICOLA, GERMANIA), por F. Martorell, Miquel Ferrà y Llorenç Riber.
18. PLUTARC.—VIDES PARALELES (T. I), por Carles Riba.
19. ARISTOTIL.—POÈTICA CONSTITUCIÓ D'ATENES, por J. Farran i Mayoral.
20. QUINT CURCI.—HISTORIA D'ALEXANDRE EL GRAN (II vol.), por Joan Estelrich y M. de Montoliu.

TERCERA SERIE

21. PLUTARC.—VIDES PARALELES (T. II), por Carles Riba.
22. SENECA.—DE LA CONSTANCIA DEL SAVI, DE LA TRANQUILLITAT DE L'ESPERIT, DE L'OCI, DE LA CLEMENCIA, por el Dr. C. Cardó.
23. HORACI.—SÀTIRES I EPÍSTOLES, por I. Ribas y Mn. L. Riber.
24. PALLADI.—HISTORIA LAUSICA, por Dom Antoni Ramon.

A PUNTO DE PUBLICAR

- PLINI EL JOVE.—LLETRES (T. I), por Marçal Olivari.
PLUTARC.—VIDES PARALELES (T. III), por Carles Riba.
CATO.—DE AGRICULTURA, por Mn. Salvador Galnés.

	Península, Ilesas y América
I. Edición básica. Texto antiguo y traducción catalana, en papel especial. Precio por ejemplar, pesetas 7,50.	
Abono anticipado a una serie de 10 volúmenes seguidos.....	70,00 pesetas.
Pago anticipado en dos plazos, cada.....	35,50 —
Encuadrados en tela inglesa:	
Precio por ejemplar, pesetas 9,50.	
Abono anticipado a una serie de 10 volúmenes seguidos.....	90,00 —
Pago anticipado en dos plazos, cada.....	45,50 —
II. La misma edición. Texto antiguo y traducción catalana, en papel de hilo especial Guarro. Tiraje, 150 ejemplares.	
En rústica:	
Precio por ejemplar, pesetas 18.	
Abono anticipado a una serie de 10 volúmenes.....	160,00 —
Pago anticipado en dos plazos, cada.....	80,00 —
Encuadrados en piel, hierros especiales, dorado a mano; encuadración limitada a 35 ejemplares:	
Abono a una serie de 10 volúmenes.....	500,00 —
Pago en dos plazos, cada.....	250,00 —
Pago por ejemplar.....	51,00 —
III. Edición conteniendo el texto antiguo solo, con introducción en latín: Precio por volumen, 4,50 pesetas.	
IV. Edición conteniendo el texto catalán solo, con el estudio preliminar: Precio por volumen, 4,50 pesetas.	

Para estas dos ediciones parciales sólo son admitidos abonos a series completas de 10 volúmenes, a razón de 45 pesetas la serie.

En plus, 2 pesetas por cada ejemplar, si se desea la edición encuadrada en tela inglesa.

NOTA IMPORTANTE.—Los números 1 al 19 de la edición básica (I) y los números 1, 5, 6, 7, 9 y 13 de la edición, con el texto catalán solo (IV), están agotados.

BOLETIN DE SUBSCRIPCION

Don que vive en
provincia de nación calle
n.º
vive en provincia
nación calle de n.º
se suscribe por un año, a contar del 1 de Enero de 1927, y remite por Giro Postal 7,50 ptas. (España) y 10 ptas. Extranjero. A la Administración, Calle de Canarias, 41, Madrid.

(Firma del suscriptor.)

OBRA NUEVA

E. GIMENEZ CABALLERO
Los toros,
las castañuelas
y la Virgen

3 resucitamientos de España
ensayos folklóricos de España

Pedidos: Editorial Caro Raggio
Mendizábal, 34. MADRID



MAROTO
ANDALUCÍA

NOTABLE LIBRO RUSO

ZAMIATIN: De cómo se curó el doncel Erasmo.—"Revista de Occidente".

"Suaviter in modo, fortiter in re", el bienaventurado Pamva rige un monasterio, obra milagrosa y escrita el corazón de los hombres, "como si la carne fuera de cristal". También esculpe en el vientre de las mujeres. Una, estéril, se acoge a la sabiduría del fraile, y éste ve en ella la madre de un gran siervo de Dios. Así acontece: nace Erasmo y es visitado especialmente por los espíritus diabólicos. Luzbel arroja sus redes, pero Erasmo está defendido por la pericia del gran estratega Pamva... Erasmo, aislado del resto de los monjes, se dedica a pintar iconos. (Antes, su voz melodiosa, femenina, que recitaba encantadoramente los diálogos del "Cantar de los Cantares", había ya llenado de turbias inquietudes amorosas el convento.) En la pintura de iconos realiza maravillas; pero, en el trance de reproducir un pasaje de la vida de María de Egipto, anterior a la conversión de la Santa, se da cuenta de no conocer exactamente el cuerpo femenino. La misma Santa le alecciona; y, por fin, el bienaventurado Pamva le ofrece un bello ejemplar de doncella para que, definitivamente, conozca a Dios en sus obras, y, de paso, venza la tentación perturbadora, "cayendo en ella"—el mejor triunfo—.

Con pretexto del novicio Erasmo, una legión de espíritus infernales se reparte alegremente por las nubes, por los árboles, por las piedras, por las mismas cruces del cementerio. Diablejos entrometidos que, por hacer frasar una canonización, son capaces de fingir muy atrevidos cuadros plásticos—pudo haberlos firmado el Huysmans anterior a la conversión—. Pero en este libro, todo el aparato diabólico tiene un sentido más claro, más despejado de la ética cenobítica: el sentido humorístico que tan familiar es al arte de Zamiatin, y, en suma, al arte de hoy.

Aparece el texto encuadrado en una preciosa ornamentación—copia fiel de la realizada en la edición rusa por Kustodiev—. Linda miniatura, este volumen, de algún grave influjo que ha pasado del gótico facistol al moderno velador de una terraza de café.—J.

Este número ha sido visado por la censura

M. AZUELA

LOS DE ABAJO

NOVELA MEJICANA

Cuatro láminas y tres

viñetas de Maroto.

Magnífica edición

208 páginas.

Papel especial.

4,50 pesetas.

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.

LA GACETA LITERARIA

BOLETÍN DE SUSCRIPCION

D. que vive en provincia
nación calle de n.º
se suscribe por un año, a contar del 1 de Enero de 1927, y remite por Giro Postal 7,50 ptas. (España) y 10 ptas. Extranjero. A la Administración, Calle de Canarias, 41, Madrid.

OBRA DEL CELEBRE NATURALISTA

JUAN ENRIQUE FABRE

La aparición de las obras del gran naturalista francés J. H. Fabre produjo emoción y sorpresa en el mundo científico. De sus noventa y dos años de vida, cuarenta y dos transcurrieron en una lucha tenaz, obscura y agotante por el vivir diario; en los cincuenta restantes, las aguas aturbonadas se serenaron y el caudal tornase límpido y transparente.

Hasta Febrero, la mayor parte de los naturalistas entregados a la Ciencia pura venían limitándose a nombrar los insectos y, en aplicación de un serio rigorismo científico, a diseccionar su anatomía, labor interesante como la que más, pero inexpressiva para las gentes extrañas a la tarea investigadora o magistral. Fabre, tras la huella de los Redi, Réaumur, Huber y León Dufour, estudia las costumbres de los insectos al aire libre, bajo el mismo sol que alumbra a la mosca y al Universo.

VOLUMENES PUBLICADOS:

LA VIDA DE LOS INSECTOS—COSTUMBRES DE LOS INSECTOS
MARAVILLAS DEL INSTINTO EN LOS INSECTOS
LOS DESTRUCTORES—LOS AUXILIARES

En rústica..... 5 pesetas cada tomo.
Encuadrados..... 7 —

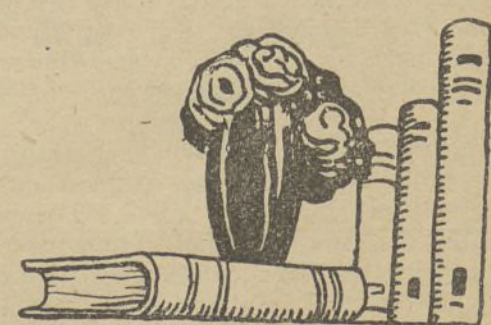
PIDA EL CATALOGO GENERAL DE LITERATURA
ILUSTRADO POR L. BAGARÍA

En su librería y en
ESPASA-CALPE, S. A.

(Casa del Libro)

Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547, MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO

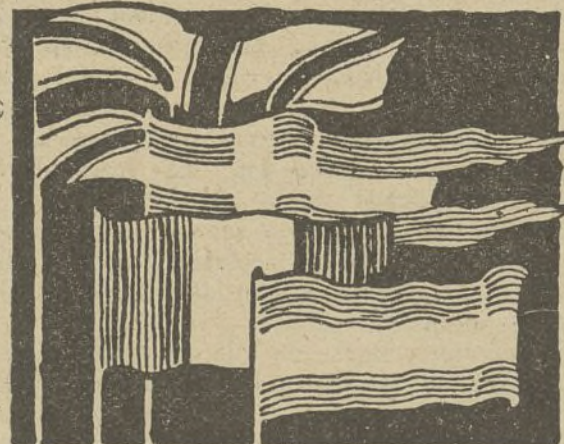


LIBROS NUEVOS

	Pesetas.
AZUELA (M.): <i>Los de abajo</i> . (Edición económica).....	1
BERTRAND: <i>Santa Teresa</i>	6
ERSKINE: <i>Vida privada de Helena de Troya</i>	5
FENTANES: <i>Tesoro del idioma castellano</i>	4,50
LA LUZ LEON: <i>Amiel o la incapacidad de amar</i>	5
LEROUX (GASTON): <i>La batalla invisible</i>	5
MACEDO SOARES: <i>Brasil y la Sociedad de Naciones</i>	5
MAROTO: <i>Andalucía vista por el pintor Maroto</i>	9
MOREUX (ABATE): <i>El rayo, las tormentas y el granizo</i>	3,50
MOREUX (ABATE): <i>Los eclipses</i>	3,50
NERVO (AMADO): <i>Plenitud</i> . (Nueva edición).....	5
QUINTANA (N. I. M.): <i>Poesías</i> . (Clásicos castellanos.) Rústica	5
SAINZ: <i>Horas de recreo</i> . Segundo vol.....	2,50
YUNG: <i>Lo inconsciente</i>	6

J. García Mercadal En Zig-Zag

Viajes por tierras vascas de España y Francia. Admirable evocación de paisajes y tipos.—5 pesetas.



El libro del momento. Libro para leer en el camino, guía insuperable y emocionada, descubridora de instantes y aspectos. Pueblos y ciudades de España y Francia, evocadas en breves, ágiles y sugeridas páginas llenas de belleza. Un tomo, con cubierta en colores de marco, 5 pesetas.

J. PEZ-SEOANE La Viudita de Priedralta

Un nuevo novelista que maneja hábilmente el interés y la emoción y posee un claro y sugerido estilo. Novela de Castilla, de tipos recios y bien dibujados, tiene una suprema amenidad.—Un volumen. 5 pesetas.

BARÓN DE MORA En el camino...

Novela de Italia, de Florencia romántica, de una sombra de mujer que pasa. Novela sugeridora, bellamente escrita y revelante de un gran lírico.—Edición de arte. 3,50 pesetas.

GUIDO DA VERONA La danza delante de la guillotina

Una nueva novela de este sugestivo y original novelista italiano. La guerra europea, espías y aventureros, tipos extraños, como la Mata Hari y Rasputin.